



DIANA MARÍA PARADA GÓMEZ

Las
Travesuras
del
Destino

UNIVERSO
de LETRAS 

Diana María Parada Gómez

**LAS TRAVESURAS
DEL DESTINO**

UNIVERSO
de LETRAS 

Las travesuras del destino
Diana María Parada Gómez

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Diana María Parada Gómez, 2018

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras
Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

universodeletras.com

Primera edición: Marzo, 2018

ISBN: 9788417274603

ISBN eBook: 9788417275891

Agradecimiento

Quiero agradecer a esa gran familia en la que pude nacer y crecer. De la cuál pude adquirir mis valores y cree mi esencia.

Gracias a mis hijos por ser ese motor que me impulsa cada día a querer ser mejor para hacerlos personas de bien y por qué gracias a ellos he conocido la grandeza infinita del amor verdadero, el que es puro y transparente.

Y sobre todo muy agradecida con todo el que deposite su confianza en mí y ha decidido leerme.

Capítulo 1

Oh noo ¿quién llama a esta hora un sábado? ¡POR DIOS! ¿Pero dónde diablos está ese teléfono? ¡Joder! Qué manera de arruinarme el día, el mes, el año ¡Para ya de sonar!

Fue la manera como salí esa mañana de la cama, refunfuñando y odiando a quien sea que me haya despertado.

Dando tropiezos, más dormida que despierta, conseguí divisar el teléfono, caído al pie de mi cómoda, frente a mi cama ¡Ahí estás! dije, como si se tratara de una conversación con aquel aparato negro.

—Hola. —Dije, Sin ninguna intención de parecer amable.

—¡Buenos días hija! Siento despertarte, espere que fueran las 11 para no molestarte tan pronto ¡Lo siento!

Era mi madre, la pobre que conoce de sobra mi mal genio, mis manías y sobre todo como odio que me arruinen el sueño... claro había conseguido que se sintiera mal por haberme llamado.

—No pasa nada madre, buenos días. Pensé que era más pronto. —Dije incrédula mirando el reloj de pared, no eran las 11, en realidad faltaban 10 minutos para las 12. Es casi medio día, no pensé que hubiera dormido tanto—. ¡Qué bueno que me has llamado! ¿Cómo estás madre?

—Bien cariño, esta semana he ido a mis controles médicos y las analíticas han salido muy bien. ¿Cómo estás tú? No hemos hablado en días, supongo que estarás ocupada.

—Lo siento madre. Tienes razón, he estado ocupada. Pero justo hoy tenía pensado ir a verte.

—¿¡De verdad!?! —Preguntó con una emoción que no era fingida y que yo no comprendía muy bien. Solo habían pasado 8 días desde la última vez que nos vimos. ¡Cosas de madres! Pensé.

—Si madre, claro que es verdad. Pero soy un desastre y si no me llamas, hubiera despertado mañana.

—Que bueno que quieras venir, Laura está aquí con tu sobrino y Sonia ha llamado a tu padre y a tus primas para que vengan. Haremos una comida.

—Halaaa ¿Teníais una comida y me avisáis de última? —Dije en tono de niña mal criada como siempre.

—No hija, por favor. Todo ha sido improvisado ¿cómo crees?

—Vale, no pasa nada. Me ducho, desayuno y en un par de horas estoy allí.

— ¿Un par de horas?

— Está bien, dame una hora y luego, pero ya no me entretengas que tardo más.

— Vale, nos vemos luego, un beso. Y date prisa, —dijo casi gritando. Seguro pensando que cerraría la llamada y no la escucharía.

Efectivamente en media hora estaba lista, pero claro, sin maquillarme ni desayunar y con la suerte que un día antes había ido a la peluquería después del trabajo.

Llamé a la empresa de taxis y en 3 minutos tenía el servicio en la puerta de casa, cogí dos barritas de cereal cuando pase corriendo por la cocina y me aseguré a guardar el estuche de maquillajes en el bolso que llevaba.

Durante el trayecto en el taxi, me maquillé. Las barritas ni intenté sacarlas, lo primero que vieron mis ojos fue un cartel colgado del asiento delantero que decía «Prohibido Comer» No pude evitar reírme de mi misma. Que comienzo de día, pensé en voz alta.

De mi casa a casa de mi madre, solo hay 15 minutos en coche, en menos de una hora estaba ahí. Contrario a lo que pensé no fui la última en llegar.

Besos y abrazos a todos. La casa de mi madre era una fiesta, toda la familia, algunos amigos, música. No entendía el motivo pero tampoco me resultaba algo extraño. Su casa nunca estaba en silencio ni sola.

— ¡Muerdo de hambre! —Dije una vez terminé con los saludos

— ¿Has tomado café? —Preguntó mi madre

— No madre, creo que aún voy dormida.

Nos sentamos en el pequeño comedor de la cocina. Laura hablaba desde su móvil con alguien a quien le encargaba comida y mientras, tachaba cosas en un cuaderno, Sonia, seguía invitando a más gente y mi madre a su vez ponía magdalena en la mesa. Desayunar a esa hora no es habitual, pero lo que no haga una madre por sus hijos...

Yo devoraba magdalenas como si no hubiera un mañana, hasta que ellas por fin acabaron con sus llamadas y fue entonces cuando supe el motivo de la reunión.

— Tu sobrino va a ser padre, dijo Laura de manera muy serena.

— ¿¡Qué dices!?! Dije casi gritando, todas estaban a la expectativa de mi reacción. Yo no podía estar más feliz.

Pasada la euforia, le pregunté más tranquila y con un tono de voz muy bajito, como si tuviéramos en frente a los protagonistas de la noticia.

— Pero Manu solo lleva un par de meses con esa chica ¿Cómo es posible que tan pronto...? —Mi hermana entendiendo mi confusión, me explicó.

Es su anterior novia la que está embarazada de 3 meses y fue su familia quien la obligó a contárselo a Manu, ya que ella al ver lo rápido que le había conseguido

reemplazo, entendió que él le había sido infiel y no quería hacerlo participe de su estado.

Sentí mucha pena de la chica, nunca llegué a conocerla personalmente, pero suponía que no debía ser fácil ser madre soltera y menos siendo tan joven.

La tarde transcurrió entre risas, música y comida. Los últimos en llegar fueron mis primas y mi padre, quien a pesar de llevar muchísimos años separado de mi madre, mantenía con ella una buena relación, no dejan de tener contacto y mucho menos con nosotras.

Laura preparó una deliciosa paella, a mí me apetecía una gran fuente de ensalada y Sonia, ofrecía cosas para picar mientras poníamos la mesa. La tarde no podía ir mejor. Me vino a la mente el recuerdo de mi mal humor por la llamada de mi madre y me alegré mucho de que lo hubiera hecho. Estar con mi familia era de las pocas cosas que me hacían sentir plenamente feliz. Es una familia de locos, pero locos a los que amo con locura. A medida que entraba la noche todos iban marchando, el primero mi padre, que tenía otro compromiso, poco a poco los demás, hasta que Laura decidió también irse, ante el insistente llamado de Xavi, yo en cambio decidí pasar la noche en la que por muchos años fue mi casa, algo que a mi madre la puso muy contenta.

Sonia y yo recogimos el desorden y nos fuimos a dormir, estábamos muy cansadas y el vino me tenía un poco tonta.

Al otro día me despertó un aroma de café recién hecho, lo primero que sentí al abrir los ojos fue un terrible dolor de cabeza, estaba claro que había bebido mucho. Me di una ducha, afortunadamente siempre dejo un cambio de ropa en casa para estos casos. Tomé un paracetamol y me reuní en la cocina con mi madre, Sonia y la pequeña Helena. Hablamos de todo un poco, la noticia del nuevo bebé que venía en camino nos tenía pletóricos. Mi madre sería bisabuela, algo que ella admitía, nunca haber pensado. Después del desayuno volví a la cama, no sin antes decirles que las invitaba a comer y que llamaran a Laura para que estuviera con nosotras.

Volví a la cama y dormí un poco más antes de salir. Nuevamente juntas lo pasamos muy bien, comimos, las habituales charlas, risas y hasta pequeñas discusiones, al salir del restaurante, Sonia se fue con mi madre y Helena en su coche y Laura me llevo hasta mi casa en el suyo. Yo no terminaba de perder el miedo a conducir, así que ni contemplaba comprar un coche.

Había pasado un excelente fin de semana, en familia y feliz, pero llegar a la soledad de mi casa, de mi espacio, mi privacidad, era algo que para mí no tenía punto de comparación.

Cuando entré a mi habitación y me saque la ropa para ponerme el pijama, caí en cuenta que había estado tan entretenida y feliz, que no había tenido tiempo a extrañar

ni un mensaje ni una llamada, prácticamente ni había mirado mi teléfono, hasta ese momento en el que no tenía a nadie a mi lado.

Esa noche hacía mucho frío, me metí entre mis cobijas y acomodé mis almohadas; aún era pronto para dormir y me apetecía leer, aunque lo que de verdad quería era entretener mi mente y no sentir la falta de nadie. Tomé el libro de mi mesilla, ese que no terminaba nunca de leer y justo cuando lo tenía en la mano vi que se encendía la luz de mi móvil. Dudé en contestar, era un número que no conocía, pero al final lo hice.

—Hola, —dije sin muchas ganas.

—Hola Mafe ¿Cómo estás? Este era mi último intento, pensé que había anotado mal tu número.

—¿Erick? —Reconocí de inmediato su voz.

—Sí, —dijo emocionado de que no le hubiera dicho cualquier otro nombre, supongo. Lo primero que pensé, fue que se había confundido.

—Te llame ayer un par de veces, estoy aquí en Barcelona, me voy mañana y tenía ganas de verte. Llame a Laura, pero ni con ella ni con Sonia me pude comunicar, sólo con Margarita y fue ella quien me dio tu número, espero no te moleste. Yo escuchaba incrédula. Erick nunca me llamaba, escasamente me saludaba en reuniones familiares y de amigos, pero nunca con tanta cercanía como esa noche.

—¿Estás ahí? Preguntó tímidamente ante mi silencio.

—Sí, sí. Disculpa, te estaba escuchando. Siento el mal entendido y es una pena que mis hermanas no se hayan percatado de tu llamada. Estuvimos todos reunidos en casa de mi madre y hoy nuevamente hemos comido juntas.

—Noo... —dijo con un poco de frustración.

—Sí, ya sabes, todo de improviso como suelen hacer las cosas ellas. Pase la noche allí y Laura me ha dejado aquí en casa hace poco. Ya sabes cómo son las reuniones en casa de mi madre. Estuvo mi padre, toda la familia, hicimos comida y lo demás ya te lo puedes imaginar, nos desentendimos del teléfono.

—Vaya, que pena, me hubiera gustado saludar a tus padres y compartir como en los viejos tiempos.

—Sí, nos habría encantado verte, —dije sin mucha emoción.

Me sentía muy cansada y casi como si me leyera el pensamiento, me dijo:

—Debes estar muy cansada, sé muy bien como son las reuniones familiares con vosotros.

—Sí, tienes razón. No dormí bien anoche y mañana trabajo.

—Vale, me encantó saludarte.

—Adiós, —le dije sin más y colgué.

Erick, era amigo de la familia de toda la vida. Nos conoció cuando yo aún era muy niña.

Nuestras vidas nunca estuvieron unidas a nada, lo veía como un amigo más de los tantos que desfilaban por mi casa, lo consideraba uno más de la familia. Con el paso de los años, él se fue formando para la vida, se convirtió en un excelente profesional, yo apenas iba a la secundaria.

Había periodos de tiempo en los que solo sabíamos el uno del otro por terceras personas.

Yo por cosas de la vida, comencé a viajar constantemente, pasaba temporadas fuera del país, lejos de los míos. Me gustaba eso de conocer otras culturas, explorar otros mundos, disfrutaba cada lugar nuevo al que podía llegar. Muchas veces cuando estaba de regreso y pasaba temporadas con mi familia por las razones que fuera, él estaba ahí, curiosamente siempre con una pareja diferente. Actualmente se preparaba para su tercer matrimonio, lo supe por mis hermanas.

Era un apasionado de su trabajo, se había convertido casi que alguien imprescindible en su ambiente laboral, lo cual demandaba mucho de su tiempo. Pero eso no era impedimento para que él se las ingeniara y no perdiera contacto con sus amigos de toda la vida.

De pequeña, solía escuchar de boca de los amigos de mi hermana Laura, lo linda que era y como pensaban de mayor lo sería mucho más.

A medida que pasaban los años, algunos dejaron de verme como la hermanita pequeña y comenzaron a ver a la mujer en la que me había convertido, sin embargo yo no podía verlos de otra manera que no fuera amigos o casi alguien de mi familia. Pero hay situaciones que el destino tiene preparadas para ti y de las que no puedes escapar de ninguna manera. Supongo que él era esa situación en mi vida, teníamos enredado ese hilo invisible que nos unía y del que muy seguramente no éramos conscientes.

Lo poco que sabía de él y del resto de amigos lo sabía por mis hermanas o por Margarita, otra amiga de toda la vida.

Yo por mi parte tenía una relación de casi 4 años, con un hombre muy especial, al igual que a mí, le encantaba viajar, experimentar cosas nuevas y para fortuna suya así era como se ganaba la vida «Viajando». Conocía medio mundo y le encantaba que yo hiciera parte de eso, siempre que se pudiera. En nuestros planes no estaba el tener hijos, había mucha confianza y buena comunicación. Pero como nada es perfecto, por su trabajo no podíamos vernos con la frecuencia que deseábamos. Resultaba frustrante no tenerlo en mis momentos más importantes, que no pudiera compartir fechas especiales con su familia o la mía porque su trabajo no se lo permitía. No sé en qué momento comencé a aburrirme esa situación, las cosas con él ya no encajaban, no

había nada que me motivara a luchar por una relación que más que de novios, parecía de dos grandes amigos. Sentía que ya era hora de partir a otro sitio, experimentar nuevas cosas, conocer otras personas y si en el camino encontraba un nuevo amor, sería bienvenido. Pero esa no era ahora mi prioridad.

Sentí que era el momento de enfrentar la situación y hablar con Esteban, después de los años que llevábamos juntos, era lo menos que debía hacer y así lo hice.

Tuvimos una larga conversación, donde le expresé mis inconformidades, le di mis razones y él las entendió. No fue fácil tomar la decisión y menos hablarlo, pero creo que en fondo él estaba deseando lo mismo que yo.

Los días posteriores me dediqué a organizar mi viaje. Escogí un destino, ubiqué un lugar para instalarme. Me informé muy bien sobre el idioma, cultura, de qué manera podía generar algún ingreso el tiempo que estuviera ahí. Una vez que tuve todo eso, reuní a mi familia para informarles. Otra vez partiría a probar suerte y experimentar cosas nuevas.

Ellos cada vez se lo tomaban mejor, menos lágrimas y menos dramas. Ya tenían claro que terminaría volviendo y yo tenía claro que las veces que deseara volver, ellos estarían ahí para mí.

Todo fue muy rápido, no quise perder tiempo, solo necesité dos semanas para tener todo listo. El piso lo puse con una agencia inmobiliaria, eso me representaría un ahorro , tuve el tiempo justo para avisar en mi trabajo, donde me dejaron las puertas abiertas por si en un futuro quería volver. Llevaba 3 años con ellos en el sector del maquillaje, algo que me apasionaba tanto como viajar.

Por fin llegó el día, y como era de esperarse fueron mis hermanas, sobrinos y mis padres. Esta vez no hubo llanto, pero si muchos abrazos y miradas de tristezas, era la hora de embarcar, esta vez mi destino era Sur América, me iba a Brasil.

Capítulo 2

A diferencia de mis otras idas, esta vez sentía que estaba huyendo y no sabía ¿por qué? O ¿De qué? Ya no era una jovencita de 20 años, tenía 35, aunque aparentaba mucho menos. Seguía siendo una mujer guapa e interesante, estaba satisfecha con mi trabajo y mi familia, pero sentía que algo faltaba en mi vida. El no tener hijos fue mi elección, ese no era el motivo de mi insatisfacción, pero de cierto tiempo a la fecha sentía más ganas de tener la compañía de una persona en mi vida y estaba claro que ese no podía ser Esteban, por más que me quise enganchar a esa relación e hice hasta lo imposible por comprender su situación, no lograba sentirme plena ni satisfecha como mujer, como persona a su lado. Quizá los años me estaban haciendo entender que la vida en compañía de la persona que amas, es más bella, que tomarte un vino una noche de invierno en su compañía es mucho más agradable que si lo haces sola, sentada en el salón de tu casa, que hasta el simple hecho de mirar la tele juntos ya puede ser algo que te puede dar un momento de felicidad y era justo eso lo que yo estaba deseando. Cosas sencillas, simples, básicas de cualquier relación. No era solo sexo, ni recorrer el mundo, tampoco se trataba de ir a los mejores sitios o tener la mejor vida social, era el simple hecho de tener con quien compartir todas esas cosas.

Tuve muchas horas de vuelo para pensar en las cosas que quería en vida y no tenía, pensé mucho en ese bebé que

Se estaba formando y sería el nuevo integrante de la familia. Pensar que no haría parte de ese acontecimiento y que como ese me perdería muchas más cosas no me hacía sentir bien. De repente, estaba valorando el tiempo que podía estar con los míos y ya no me resultaba tan cómodo estar alejada. ¿Me estaré haciendo vieja? En el mismo instante que lo pensé, me encontré sacando de mi bolso un pequeño espejo y me miré en él. No vi una mujer vieja, pero si una mirada triste.

¿Por qué si estaba haciendo lo que quería, no me sentía feliz como otras veces? ¿Por qué esta sensación? ¿Qué me estaba pasando? De repente y sin saber nuevamente el ¿Por qué? Recordé esa extraña llamada de Erick, era algo a lo que no le había dado ninguna importancia por estar tan absorta en mis cosas o tal vez porque no significaba nada para mí, pero de la misma manera que ese pensamiento vino a mí a si mismo se esfumó ante la pregunta de la azafata

—¿Desea pollo o pasta? —Vi entonces que era la hora de cenar, o por lo menos en el avión.

Me decanté por el pollo y lo acompañé con vino blanco, la mujer que estaba a mi lado intentó entablar una conversación conmigo, parecía muy nerviosa. Me dijo que era la primera vez que volaba y lo hacía para ir al nacimiento de su nieto, ya que su hijo vivía en Brasil hacía cinco años y nunca se había atrevido a visitarlo. No me apetecía para nada hablar, así que muy educadamente luego de escuchar lo poco que alcanzó a hablar, le dije que me dolía mucho la cabeza y que prefería dormir.

Cerré los ojos, pero no paraba de pensar en lo que sería mi vida una vez que bajara de ese avión.

Y ahí estaba yo, en el aeropuerto de Rio de Janeiro. Más grande de lo que imaginé. Al salir, noté el primer cambio. Era verano de este lado del mundo y yo venía del frío invierno.

Tomé un taxi y en mi pésimo portugués le pedí que me llevara a la dirección, donde había pagado por estar un mes, más adelante decidiría si me quedaba o me iba a otro lugar.

Era un buen barrió, muy bien ubicado y tranquilo. A mi llegada me recibió Vera, la casera, fue muy amable, pero a mí no me apetecía nada. El cansancio de las horas de vuelo, la diferencia de horarios y ese calor tan agobiante no me dejaban ni pensar, así que me di una ducha y caí profunda hasta el otro día.

Al despertar hice las llamadas correspondientes a mi familia y amigos para avisar que había llegado bien. Después de eso, me fui a desayunar a un bar en el barrio e hice un poco de turismo. Quería conocer los sitios más emblemáticos de esa gran ciudad, más adelante no sabía si tendría tiempo o dinero para hacerlo.

Vera, podría tener unos 50 años, había heredado ese piso y vivía de alquilar habitaciones. Era soltera y no tenía hijos, su madre y el resto de familia vivían en NITEROI, una ciudad del estado de Rio de Janeiro.

La otra habitación la ocupaba Diomara, a la que cariñosamente llamábamos «Mara». Era una chica de mi edad, natural de Sao Paulo, que había llegado a Rio probando suerte. Ella era de esas personas que saben vivir la vida, que siempre está feliz y que se enamora cada día. Trabajaba como dependiente en una tienda de ropa. Con ese trabajo y sus fiestas tenía suficiente para vivir.

El piso en el que me encontraba era muy bonito y cómodo. No pasó mucho tiempo para que las 3 hiciéramos buenas migas.

Salía todos los días a caminar, a conocer, el GPS activo en mi móvil era necesario para ubicarme. Día a día iba perfeccionando mi portugués. Rio de Janeiro, me resultó una ciudad encantadora, su gente siempre amable y servicial, en las calles un ambiente de

alegría en todo momento. La nostalgia de los primeros días desapareció tan rápido que ya había pasado un mes y no lo había notado.

Mara me comentó de varias compañeras de trabajo que estarían muy interesadas en aprender castellano y lo mejor es que estarían dispuestas a ser ellas quienes se acercaran al piso para ese fin, sería un ingreso que tendría, que aunque fuera poco me venía muy bien y Vera por su parte me contactó con unas amigas que querían maquillaje y peinado para eventos puntuales.

Me sentía tan afortunada de haber encontrado esas maravillosas personas en mi nueva aventura. Estaba conociendo otro mundo, otro idioma, otra gente y ganando dinero haciendo lo que me gustaba, las cosas no podían ir mejor. En casa comenzamos a funcionar como una piña, el último mes del verano Mara tuvo vacaciones; así que hicimos planes de pasar tiempo juntas y realizar actividades ahí en la ciudad, ella y Vera dejarían la ida a su ciudad, para fin de año, así pasarían las fiestas con sus familias.

Comenzamos a disfrutar lo que quedaba del buen tiempo. Por las mañanas a playa, llevábamos bocadillo, ensalada, bebidas; por la tarde dormir un rato y por la noche de fiesta, eran momentos en los que las ausencias y los vacíos no eran tan sentidas, conocí uno que otro chico, pero nunca nada importante, Mara en cambio cada 8 días encontraba al amor de su vida. Ella se sentía muy orgullosa de presentar a todos a su amiga «guiiri» o «gringa», como llaman ahí a la gente de afuera. Vera no por la diferencia de edad era menos alegre, tenía una ingenuidad única, daba gusto ver como se sorprendía con cosas tontas que hacíamos Mara y yo.

El verano acabó y nuevamente cada una ocupada en lo suyo, pero hacíamos hasta lo imposible por no caer en la monotonía o el aburrimiento. En el fondo creo que necesitábamos estar entretenidas para no sentir la falta de nuestros seres queridos. Nos complementábamos unas a otras y realmente en el poco tiempo de conocernos creamos una bonita amistad. Después de un tiempo ya nos hacía falta ir a un bar o una discoteca, era tan simple como reunirnos en el salón con una botella de vino, un buen queso y música suave. Nos reíamos hasta más no poder contando historias y hablando de nuestro tema favorito «los hombres».

En esos momentos, no sentía en falta esa compañía a mi lado un domingo, como llegué a pensar en algún momento de mi vida. Tenía claro que quería enamorarme pero no me corría prisa, ya llegaría la persona y el momento.

La comunicación con mi familia era sagrada, quería saber cada cosa que pasara con ellos, seguía muy atenta el crecimiento de ese nuevo bebé que venía en camino, ya nos habían confirmado que sería una niña.

Con mi madre hablaba a diario, pero con mi padre la cosa era un poco más complicada. Él nunca llevaba un teléfono móvil, con lo cual me dificultaba su ubicación. Margarita, que pertenecía a ese extenso grupo de amigos que desfilaban por aquella casa en que crecí, también me tenía muy al tanto de las noticias, siempre me preguntaba lo mismo ¿Cuándo vas a volver? A los que yo siempre le respondía «el día menos pensado».

Sonia, era quien me contaba cuando mi madre no asistía a sus controles médicos, la que me decía si mi padre estaba bien o no y con Laura, era otra cosa. Ella si se discutía con su esposo, duraba horas conmigo en el teléfono planeando la visita que me haría, cosa que nunca me creía. En una de esas largas charlas, me comentó que todo su grupo de amigos de infancia estaban organizando una reunión especial, aún faltarían casi 4 meses para eso, así podrían estar los que por trabajo vivían fuera. Me dijo muchas más cosas a las que no presté mucha atención porque era claro que yo no estaría ahí.

Faltaban poco más de 20 días para que finalizara mi estancia legal en como turista en ese país y si quería quedarme más tiempo debía solicitar una extensión de visado por 3 meses. Era increíble cómo tan poco tiempo lo había vivido tan intensamente, que sentía que llevaba años y no meses, pero en esos últimos días comencé a dudar. No tenía ningún afán en pedir ese permiso, pero por otro lado si no lo hacía podía enfrentarme muy seguramente a una multa en migración y quién sabe si quizá un castigo de no poder volver a este lugar.

¿Qué sería entonces de mis nuevas amigas? ¿Nunca más las vería? ¿Y si pudiera estar en esa reunión tan especial que están preparando?

Fue entonces cuando recordé que Mara y Vera pasarían las fiestas de fin de año con sus familias, que no estarían en Rio de Janeiro, así que yo estaría sola. Sabía de sobra que ambas estarían encantadas de llevarme con ellas y presentarme a sus familias, pero sería un lio ir con la una y no con la otra. Debía tomar pronto una decisión, no tenía mucho tiempo.

A la mañana siguiente llamé a la agencia que me llevaba el piso, estaba tan bien ubicado y en tan buenas condiciones que no habían tardado en alquilarlo, pero ahora me interesaba tenerlo disponible para mi regreso. La agencia me explicó que dadas las condiciones del contrato, debía esperar 6 meses para que pudiera disponer de él. Yo quería mi espacio, pero no tenía más opción que esperar ese tiempo en casa de mi madre.

No era una idea que me agradara del todo, llevaba muchos años viviendo sola y sabía que me resultaría difícil no disponer de mi privacidad.

Con mi madre vivía Sonia, quien había enviudado hacía poco menos de dos años, después de eso, ella puso su piso en alquiler para generar ingresos extras dado que

ahora tenía que asumir todo sola y su salario como contable en una empresa de textiles no alcanzaba para todo.

Yo sabía que no tendría problema en compartir espacio con ellas un tiempo y dado que no tenía otra opción, comencé a hacerme a la idea. Fue entonces cuando caí en cuenta que en realidad, estaba deseando volver y algo me decía que después de esto, ya no habría más viajes; a menos claro que fueran unas buenas vacaciones en familia o con amigos.

Comencé a organizar mi vuelta casi que en silencio. Habíamos hecho tantos planes las 3, que me sentía un poco traidora, me sentía abandonando el barco sin razón aparente.

Salía a mirar tiendas y volvía con regalitos para llevar. A mi familia tampoco les había comentado nada, sabía que no entenderían mi situación y puede que no se tomaran muy en serio mis planes a futuro. Para mí era muy importante la opinión y el apoyo de ellos, aunque también sabía que aun no teniéndolo, haría lo que en el momento deseara hacer.

Solo me quedaba una semana y era hora de enfrentar la situación y hablarlo con las chicas. No podía sincerarme en cuanto a esas sensaciones internas de querer volver, de esos vacíos y nostalgias, porque era algo que ni yo entendía bien.

Ese día preparé cena para las 3. La comida en casa era algo que no teníamos como norma compartir, ya que cada una tenía sus gustos y preferencias; aparte no siempre coincidíamos en horarios, esto pasaba básicamente con Mara que era la única que trabajaba, Pero los fines de semana, cuando no quedábamos para comer fuera, cada una preparaba algo y lo compartíamos.

Me aseguré que Mara volviera a casa y no se entretuviera con una nueva conquista, teniendo en cuenta que era viernes. La llamé y le dije que quería hablar con las dos y que ofrecería una cena, que no comiera fuera, dado que odiaba la cocina era algo que hacía muy seguido.

Con Vera fue diferente, ella siempre estaba en casa. Cuando se lo comenté reaccionó con una felicidad y asombro que me hacía mucha gracia. Parecía una niña chica, su energía y positivismo era algo contagian te, nunca veía maldad en las personas, una inocencia única para alguien de su edad.

Me puse manos a la obra. Preparé de primero una vichisua, de segundo pechugas de pollo a las finas hierbas cocidas a la plancha y con espárragos como guarnición. De postre un tres leches, que era el favorito de todas y desde luego un buen vino blanco que ameritaba la ocasión.

Me esmeré en cada detalle, no solo de la cena, sino también de la casa, flores en el salón y musiquita como nos gustaba a las 3.

Mara llegó pronto, como habíamos quedado. Ya la mesa estaba puesta así que nos sentamos a comer.

Como era habitual, teníamos tema de conversación absolutamente de todo, me seguía pareciendo increíble como en tan poco tiempo habíamos podido compenetrar tan bien y tener una amistad tan bonita. A pesar de que Vera y Mara llevaban más tiempo conviviendo, siempre me hicieron sentir como una más sin hacer diferencia. Verdaderamente eran grandes personas y yo les tenía un inmenso cariño, aunque lo mío no era decirlo.

Hacíamos bromas, reíamos y luego ellas hacían cábalas sobre qué podía ser eso que tenía que decirles. ¿Un amante oculto? ¿Una visita familiar? Hasta un posible embarazo.

Llegó la hora del postre y yo me decanté solo por el café, ellas en cambio devoraban el 3 leches como si no hubieran comido en días, no paraban de decir lo delicioso que estaba. Yo me sentía satisfecha de haber triunfado con el menú.

Una vez terminamos, las 3 recogimos la mesa y limpiamos la cocina. Vera y Mara se aseguraron de guardar lo que había quedado del postre para comer al otro día, yo mientras abría una segunda botella de vino.

Pasamos al salón, no había manera de pasar ni un minuto en silencio. Juntas parecíamos niñas pequeñas, seguían las risas, pero interiormente yo intentaba buscar en mi cabeza las palabras correctas o más fáciles para soltar lo que estaban esperando que les contara. Con mucho disimulo mire mi reloj y eran las 23:30, sabía que Mara no tardaría en retirarse a dormir, porque al otro día tenía que trabajar.

Por un momento me quedé tan ausente que dejé de escuchar sus voces, solo reaccioné ante la pregunta clara y directa de Vera, que por más inocente que fuera, estaba notando que no todo sería risas esa noche.

—¿Nos vas a dejar, cierto? ¿Has encontrado un sitio mejor? ¿Es eso?

Mara me miró con expectación, era como si con su mirada me pidiera que desmintiera las preguntas retóricas de Vera, pero automáticamente como si las preguntas hubieran ido dirigidas a ella, Mara contestó con otra pregunta, que esta vez no era para mí.

—¿Cómo que dejarnos? ¿En qué lugar podría estar mejor, que con nosotras? —Y rompió el dramatismo del momento con su habitual risa escandalosa, porque al intentar incorporarse en el sofá, la copa resbaló de su mano y el vino se regó en su camisa. El vino estaba haciendo efecto.

Todas nos reímos, pero en cuestión de segundos no hubo más risas.

Era el momento de sincerarme con las personas que me habían acogido y apoyado en el que sin saberlo era un momento confuso de en mi vida.

—Nunca hubiera conseguido un mejor lugar en este hermoso país, que el que he conseguido con vosotras y os lo digo de corazón, aunque las palabras no sean la mejor manera que tengo para demostrarlo. Vosotras os habéis convertido en una parte muy importante de mi vida. Creo que la única razón por la que el destino, la vida o lo que sea me trajo aquí fue para conocerlas. Me siento la mujer más afortunada del mundo por tenerlas como amigas. —Ellas miraban atentas y podía ver como ambas tenían lágrimas en sus ojos, hice un esfuerzo para contener las mías, odiaba que me vieran llorar y no quería que lo que acaba de decir, se interpretara como consecuencia del vino.

—Creo que mi ciclo aquí ha terminado, siento la necesidad de volver a mis raíces, de estar con mi familia, me hace ilusión estar para el nacimiento de mi primera «sobrinieta». Dije sin saber siquiera si esa palabra en realidad existía.

—Quiero ser lo más sincera posible con vosotras, porque os lo merecéis, pero ni yo misma tengo claro lo que voy buscando con mi regreso. No quiero tener problemas para volver a este país cuando quiera veros nuevamente, ya no tengo el tiempo para arreglar mi situación legal como turista, así que en 8 días que regresaré a mi país, con mi familia, es la fecha que tiene mi billete de avión.

Ahí estaban ellas, atentas sin decir palabras y con más lágrimas ahora. Pero Vera se decidió a hablar:

—Entiendo todo lo que nos dices y lo que puedes estar sintiendo. Yo también estoy feliz de haberte conocido y de mi parte no dejaré de tener contacto contigo y en cuanto pueda iré a visitarte, pero quiero que sepas que mi casa siempre será la tuya para cuando quieras volver. —Se acercó y me dio un abrazo al que se unió Mara, ella no decía nada, solo lloraba con tanto sentimiento que cuando Vera se apartó un poco de mí, yo la abrace a ella.

Mara intentaba hablar pero no era posible entenderle, hasta que haciendo un esfuerzo y limpiando bruscamente las lágrimas que caían en su rostro, me dijo que éramos esas hermanas que nunca tuvo y que al igual que Vera, ella entendía mi situación, deseaba lo mejor para mí y que desde luego contaría con ella para lo que necesitara. Me hicieron prometer que nunca las olvidaría y que intentaríamos no perder contacto, algo que para mí no representaba una obligación.

Después de tantas risas la noche terminó entre lágrimas y tristeza. Me sentí muy responsable de eso y me juzgué duramente, porque eso era producto de mi inconstancia de mi inestabilidad. ¿Cómo podía ser que a mis años aún seguía jugando a la mujer aventurera? Causando dolor encada despedida las personas que solo me brindan apoyo y felicidad ¿Eso era lo que quería seguir haciendo con mi vida?

Una vez más calmadas, les expliqué lo que pensaba que sería mi vuelta a casa, los planes inmediatos al llegar. Buscar un empleo era una prioridad.

Al otro día Vera y yo pasamos en nuestras respectivas habitaciones, la resaca del vino no dejaba que hiciéramos nada más, nos sorprendió escuchar que Mara entraba en casa, solo era medio día, salimos a mirar que pasaba con ella. Pidió permiso en su trabajo, ya que no se encontraba bien, pensamos que lo de ella también era solo resaca. Volvimos cada a una nuestras camas y no volvimos a vernos sino hasta la hora de la cena. Esta vez pedimos pizza y refrescos.

Durante la cena, Vera nos comentó que al otro día iría a visitar a su madre. Estaría un par de días, la mujer no estaba muy bien de salud y era ya muy mayor. Le ofrecimos nuestra compañía, pero no lo consideró necesario, sabía que yo tenía muchas cosas que adelantar para mi viaje y lo de Mara no era solo resaca, había pillado un resfriado.

Los días pasaron y llegó el momento de la despedida. Las dos me acompañaron al aeropuerto.

A mi familia solo le avisé un par de días antes, no estaban seguros de sí era una broma o les hablaba en serio, pero sabía de sobra que irían a recibirme.

Abrazos, llanto y agradecimiento mutuo, fue lo que hubo entre las tres durante mis últimas horas con ellas y desde luego el compromiso de avisar que había llegado bien, una vez estuviera con los míos.

Y nuevamente estaba allí, volando de vuelta a mi país.

Capítulo 3

Durante el vuelo, tuve tiempo de sobra para pensar en tantas cosas. Una de esas era Vera y Mara, sabía que les haría mucha falta y aunque ellas a mí también, ahora yo estaría acompañada de los míos, eso era algo que ellas de momento no tenían.

Me vino a la mente, como sería el momento en que naciera la bebé de Manuel, ya quería tenerla entre mis brazos. Llevaba muchos regalos para ella y para la traviesa Helena. De repente me encontré pensando en lo poco que había hablado con Esteban en estos meses, quien a veces, solo dejaba un mensaje en mi correo electrónico deseándome lo mejor. Me inquietaba saber si ahora estaba con alguien y aunque las pocas veces que hablamos, estuve tentad a preguntárselo, sabía que no era conveniente. Era mejor no seguir atada a recuerdos que no eran más que eso.

A mi llegada, lo primero que quería hacer era una fiesta de bienvenida con mi familia y amigos. Comencé a organizar ideas en mi cabeza. Organizar todo se me daba muy bien, todo, excepto mi vida. Sin darme cuenta caí profunda, desperté cuando ya casi aterrizábamos.

Me recibió una fuerte ola de calor, el verano no había llegado pero ya se sentía, salí y allí estaba toda mi gente, esperándome con los brazos abiertos.

Besos, abrazos y un sinfín de preguntas. Querían saberlo todo. Llegaron a pensar que mi regreso se debía a que había retomado la relación con Esteban.

No tuve que esperar organizar mi fiesta por que ya lo habían hecho ellos. Como de costumbre, mucha gente en casa, familiares y amigos. Todos felices de verme y yo de estar nuevamente con ellos.

A diferencia de mi llegada a Rio de Janeiro, cansada y sin ganas de nada. Aquí me sentía con una energía única, disfrutaba del momento. Bailamos, bebimos, comimos y después, la entrega de regalos.

Entre los presentes, los habituales amigos de mi hermana Laura, Margarita una de ellos que desde luego no podía faltar. Ella me contó como Erick, estaría para su cumpleaños en Barcelona, aprovechando sus días de vacaciones. Estaría poco menos de un mes.

—Ya le avisaré que estás aquí, —lo soltó con una sonrisa pícara muy típica de ella.

En ese momento quise preguntarle, por qué había dado mi número de teléfono en aquella ocasión, pero Sonia interrumpió diciendo que debíamos ir al salón para hacernos unas fotos.

La felicidad de mis padres era enternecedora, siempre nos seguían viendo como sus niñas pequeñas. Pensaba en el amor tan infinito que debía sentir un padre por sus hijos y todos los sacrificios que hacían por ese mismo amor.

Después de muchas horas de diversión me despedí de los pocos que quedaban y me retiré a descansar. Ahora sí, el cansancio se había apoderado de mi cuerpo.

Ese fin de semana no paré de recibir visitas, mensajes y llamadas. Debo reconocer que aunque me sentía querida y halagada, también me estaba comenzando a agobiar. Decidí entonces que el lunes a primera hora, saldría de la casa.

Aproveché que Sonia iba para su oficina y le pedí que me dejara en mi antiguo trabajo. Quería saludar a los que habían sido mis jefes. Ellos me tenían mucho aprecio y el tiempo que estuve fuera no dejaron de preocuparse por cómo me iba y siempre recordarme que con ellos tendría siempre las puertas abiertas.

Josep y Carmen, me recibieron muy contentos, agradecieron los obsequios que les llevé y nos fuimos a desayunar a un bar cercano. Nos pusimos al día de todos los últimos acontecimientos y me insistieron mucho en retomar el trabajo cuanto antes. No dejaba de sentirme afortunada, definitivamente aunque no lo supiera a ciencia cierta, algo estaba haciendo muy bien; de otra manera no tendría tanta gente maravillosa a mí alrededor.

No perdimos tiempo en acordar los términos y al otro día estaba incorporada en mis labores nuevamente.

Todo transcurría con normalidad, la convivencia con Sonia y mi madre era tranquila. Laura venía mucho a casa y cuando ella no podía, nosotras íbamos a la suya.

Con Vera y Mara hablaba los fines de semana, no olvidaban ningún detalle de cada cosa de la que me quisieran contar o por la que yo preguntara.

De Esteban casi no sabía nada, había días en los que me cuestionaba el haberlo dejado, aunque realmente no podía echarlo mucho de menos, porque no pasábamos tanto tiempo juntos, podía extrañar incluso más sus mensajes y llamadas.

Ya había pasado casi un mes de mi llegada y mis hermanas y amigos, preparaban una fiesta sorpresa para Erick, por su cumpleaños. Supe que tenía novia nueva, era la mujer por la que había terminado su segundo matrimonio. De ella sabía muy poco hasta ese momento, solo que era muy simpática y un poco menor que él.

Llegó por fin el día de tan anhelada fiesta. Su novia ayudo a llevarlo con engaño unas horas fuera, mientras los demás decoraban su casa e iban llegando los invitados.

Globos, tortas, música, comida, bebida y todo lo que una fiesta de Erick merecía.

Cuando yo llegué con Sonia, ya Laura y Margarita estaban con él. Su novia era la gran anfitriona atendiendo muy amablemente a todo aquel que estuviera presente.

Laura y Margarita, salieron a recibirnos y Erick con ellas.

Sonia, aun cuando es un par de años menor que yo, siempre ha tenido más trato y roce con todos ellos. Ella no es para nada tímida, es muy sociable y espontánea, aunque muchos resumen todo eso en una sola palabra «Una loca de atar».

La confianza y el trato que tiene con Erick, es muy bueno. Al llegar, ella fue la primera en darle un abrazo de esos de oso, le dijo mil cosas cariñosas a las que él ya estaba acostumbrado. Siempre ha sido el favorito entre todos y con diferencia. Él le respondió con la misma efusividad. Mi hermana me había puesto muy alto el listón de las felicitaciones, pero yo tenía claro que ni por asomo iba a competir con ella. Lo haría a mi manera, simple y muy normal, total... yo no estaba tan loca.

Al terminar con los abrazos y la locura de Sonia, me miró y fue él quien me dio un fuerte abrazo, como si la agasajada fuera yo. Este era un gesto que en él resultaba muy normal, siempre ha sido muy expresivo y cariñoso.

Cuando por fin pude soltarme un poco, pero aun presa de ese abrazo le mire a los ojos y pude darle mis más sinceras felicitaciones, le desee lo mejor y puse un beso en su mejilla y justo en ese instante el me susurro al oído:

— ¡Me alegra mucho que estés aquí!

Ellas 3 en ese momento no existían, para ninguno de los 2, a pesar de tenerlas tan cerca no escuchaba ni sus voces. Él me tomó la mano y me condujo al salón, ellas venían detrás discutiendo sobre lo tarde que habíamos llegado y no sé qué cosas más.

Erick se aseguró de dejarme en el mismo sitio con mis hermanas y Margarita. Justo frente a mí estaba su novia y las que supongo eran sus amigas. Había mucha gente, la gran mayoría conocidos.

Su novia se acercó y me saludó, cual amigas de toda la vida, lo mismo hizo con Sonia, claro que con ella ese gesto era más normal, ellas sí que habían compartido en muchas más ocasiones.

Me ofreció algo para picar, estaba metida en el papel de señora de tal. Acepté unos pinchos de queso, jamón y tomate sherry, luego sin preguntar me trajo un whisky con hielo. Yo me estaba sintiendo un poco agobiada con tanta atención, por parte de alguien casi extraño para mí. Después de un rato me relajé, en el ambiente solo risas, bromas, por nuestra mesa pasaban todos y casi todos sorprendidos de que yo estuviera ahí. Era de mis hermanas la que menos o casi nunca compartía con ellos.

Erick, como buen anfitrión estaba en todos lados, siempre que levantaba la mirada, inconscientemente me cruzaba con la suya, él siempre sonriendo y haciendo bromas. Hasta que nos tocó el turno de disfrutar de su atención. Acomodó una silla justo frente a mí y como si solo estuviéramos los dos en ese sitio, me tomó la mano y comenzó a hablarme:

—¿Cómo estás? ¡Qué bueno que hayas venido! ¿Hace cuánto llegaste? —Yo estaba tranquila, porque sabía que esa actitud de él hacia mí, no sería nada alarmante ni siquiera para su novia, que aún sin conocerme, conocía a mis hermanas y los años de amistad que había de por medio.

Yo solo lo miraba atenta mientras él me hacía mil preguntas por segundo. Comencé a responderle en su respectivo orden y notaba como me miraba atento y directo a los ojos, no quitaba sus manos de las mías y tenía una sonrisa congelada en su rostro. Cuando por fin reaccione ante lo cerca que estábamos, solté mi mano con la excusa de beber mi whisky, él no paraba de hacer preguntas y Margarita a quien ya le parecía sospechosa tanta complicidad, comenzó a controlar disimuladamente, la mirada de las amigas de su novia que no nos quitaban los ojos de encima.

Después de un rato, se levantó y continuó atendiendo a todos, pero cada vez que podía, volvía con nosotras.

La noche pasó muy divertida, pero ya era hora de volver a casa, así que nos dispusimos a despedirnos de todos entre esos su chica. Él nos acompañó a la puerta, de camino iban haciendo planes para un próximo encuentro, lo harían en un sitio que era nuevo en la ciudad. Yo no participaba de esa conversación, solo me divertía con sus locuras. Se despidió de todas y me dejó de última.

—Gracias por venir, tu presencia ha sido mi mejor regalo, no sabes cómo me has alegrado la noche. —Tenía sostenida mis dos manos y su mirada clavada en mis ojos,

no tenía forma de evadir su cercanía y mucho menos su mirada, podía ver como esa sonrisa no se borraba de su rostro. Por primera vez me fijé en su boca, era carnosa, unos labios muy bonitos y una sonrisa a juego. Y por primera vez también, no vi en esa persona un amigo de toda la vida, sino un hombre que me estaba resultado muy atractivo, es como si fuese de alguna manera un extraño.

A pesar de tantos años de amistad, en los que entraba y salía de mi casa, nunca lo había tenido tan cerca y mucho menos había experimentado las sensaciones de esa noche.

De repente y como no podía faltar, Margarita y Sonia dando voces:

¿Puedes soltarla ya? ¿O queréis que nos quedemos a dormir aquí? Ellas fingiendo molestia y celos y él con una seriedad también fingida salió al paso diciendo:

¡Vosotras aquí no os quedáis! ¡Os largáis ya de mi casa! Me soltó la mano y me dio una palmadita en la espalda.

Laura reía, pero con ella nunca se sabía si era de lo que pasaba a su alrededor o de lo que veía en su teléfono, yo estaba realmente feliz, de disfrutar de todos esos locos juntos, pero como siempre, sin hacer parte del show. Así fue como terminó la noche.

Laura y Margarita se fueron juntas y Sonia y yo en su coche.

Acabó el fin de semana, comenzaba la rutina del trabajo No hubo más comentarios de esa noche y yo no quería dar ninguna importancia al comportamiento de Erick para conmigo, de sobra sabía lo cariñoso que era y aun cuando hubiera estado tan especial conmigo, no quería equivocarme, menos ahora que como de costumbre estaba en una relación.

En el transcurso de la semana, Sonia me comentó que él la había llamado para concretar la salida a conocer ese sitio del que tanto hablaron esa noche en su cumpleaños.

Las chicas a pesar de tener muy buena relación con Nuria, su novia, le pidieron que no la llevara, querían disfrutar solo de su compañía y no querían tener que cohibirse de hacer o decir cualquier cosa, él aceptó sin ningún problema.

En esta ocasión solo iríamos las 4, Jordi que era otro amigo más del grupo y Erick obviamente.

Las primeras en llegar fuimos Sonia y yo, luego Laura y Margarita y por último los chicos.

El sitio era súper agradable. Casi aire libre, justo para el verano, muy buena música y la atención excelente. Estaba muy bien decorado, daba la impresión de estar en una isla del caribe, las luces y cada detalle del sitio estaban muy bien escogidos.

Al momento de su llegada, saludó a todas y ya casi como una costumbre a mí la última y otra vez ese susurro a mi oído: Vine solo por ti.

No puedo negar que escuchar eso me gustó mucho, pero por otro lado no quería ilusionarme con algo que a leguas pintaba mal.

Esa noche me reí como nunca, casi no hablaba porque ellos no paraban de hacerlo, contando historias y anécdotas de muchos momentos en los que yo, por la vida que había elegido llevar, no había compartido.

Me gustaba escuchar esas historias y a la vez sentía un poco de nostalgia no haber hecho parte de ninguna, era como si ni siquiera Laura y Sonia fueran mis hermanas, como si mi mundo hubiese sido completamente ajeno a los míos y en gran parte era así.

¿Por qué me había querido apartar tanto? ¿Por qué no quise disfrutar de esos momentos con ellos? ¿Por qué había preferido estar lejos, sola, con desconocidos? Sintiendo falta de lo que yo misma no estaba queriendo valorar. Me pasaron tantas cosas por la cabeza en ese momento, hasta que decidí aparcas esos reproches y disfrutar de la noche, pero sobre todo de la mejor compañía que podía tener.

Erick estuvo súper atento conmigo, no disimulaba el esfuerzo por agradarme, de repente me pidió que bailáramos. Lo sentí un poco cohibido, cosa que él no es para nada. Era como si deseara tocarme, pero a su vez se sintiera intimidado ante mí. Pensé entonces que lo mejor era sentarnos, se lo pedí con la excusa de que la siguiente canción que comenzaba a sonar no me gustaba.

Él y Jordi bailaron con todas nosotras. Durante la noche no paramos de hablar, quería saber cada detalle de mis viajes, el ¿Por qué de mis ausencias? A lo que me dedicaba ahora, de igual manera, yo preguntaba por sus cosas. Nos olvidamos por un largo rato que no estábamos solos, nuevamente me pidió que bailáramos. Nos levantamos y fuimos a la pista, esta vez me apretó tan fuerte a su cuerpo que me costaba moverme, la timidez de hace un rato había desaparecido, yo no tenía ninguna intención de alejarme, era una sensación que me empezaba a gustar, cuando entonces buscó mi boca y me dio un beso. Inevitablemente lo único se me ocurrió hacer, fue mirar a lejos para comprobar que ninguno de los que nos acompañaba hubiera podido vernos. Él me miró con una sonrisa burlona al ver mi actitud tan infantil, pero inmediatamente volvió a besarme y esta vez yo respondí a ese beso. Me decía al oído lo mucho que le gustaba y lo feliz que se sentía esa noche. Volvimos a la mesa, pero ahora ya más distantes, solo cruzábamos miradas, sin darnos cuenta que Margarita había estado reparando en nosotros dos, toda la noche.

Ya era hora de irnos y me pidió que pasáramos la noche juntos, estaba claro que yo ni me lo pensaría. No podía irme con él y luego tener que responder un cuestionario a mis hermanas y a Margarita, además ¿Qué podía pensar Jordi? Yo era una mujer libre, pero Erick no.

Él comprendió perfectamente el porqué de mi negativa, así que cada quien tomo su rumbo y allí acabó la noche.

Me sentía eufórica, como una adolescente haciendo locuras de enamorada. Sonia iba por todo el camino hablando y recordando cosas, yo fingía que le escuchaba, pero en mi cabeza estaba el recuerdo de esos besos, de la manera como Erick me apretaba a su cuerpo de sus miradas y de lo bien que me había sentido con en su compañía.

Al otro día me despertaron las travesuras de Helena, se había colado en mi habitación buscando mi atención de cualquier manera, le daba igual si yo solo quería dormir, así que como no hubo manera de convencerla de lo contrario, me levanté y la llevé conmigo a la cocina. La senté a mi lado mientras me tomaba un café, que ya mi madre había preparado.

La cocina era nuestro lugar favorito para reunirnos, incluso más que el salón. Sonia preparaba un biberón para la pequeña y mi madre ahí, bombardeándonos con preguntas, quería saberlo todo de nuestra salida. Como era de esperarse, ya había llamado a Laura para comprobar que había llegado bien.

Sonia contaba de manera muy graciosa las ocurrencias de todos, cuando de repente me entró un mensaje:

«No te he podido sacar de mi cabeza, desde que llegué a mi casa no hago más que recordar tus besos y lo bien que me sentí contigo... quiero verte hoy».

El corazón me dio un vuelco. Una sensación indescriptible pero agradable recorrió mi cuerpo y sin darme cuenta mientras leía, estaba sonriendo. Sonia me miró y como si supiera de que se trataba el mensaje, me dijo: Esta madrugada que llegamos ha llamado Erick. Mi sonrisa desapareció automáticamente y muy asombrada le pregunté ¿Ha pasado algo? No, me ha dicho que perdió unas llaves, la verdad no le entendí muy bien, estaba casi dormida. Luego le llamaré y que me explique bien.

—¡Ah vale! —Fue lo único que dije, porque la verdad no sabía que más decir. No lo había terminado de soltar cuando me dijo con mucha picardía, a la vez que se levantaba de la silla y tomaba en brazos a Helena, o puede que se haya equivocado de número y dio la espalda riéndose con un poco de ironía.

Sabía que Sonia al igual que Margarita, era muy suspicaz, era su forma de decirme que había notado algo entre él y yo. Mi madre me miró confundida y preguntó:

—¿Qué ha pasado con Erick?

No se madre, escuché lo mismo que tú, algo de unas llaves, luego que Sonia hable con él seguro nos contará, —dije con toda la naturalidad que podía simular. Intentaba terminar mi café cuando, otra vez un sonido en mi teléfono me recordó que hace nada estaba leyendo ese mensaje que me había alegrado la mañana. Nuevamente:

—¡Quiero verte hoy! ¿Tú quieres? —Supongo que quería asegurarse de que lo que él estuviera sintiendo era cosa de dos. Antes de responder me levante y me despedí de mi madre que estaba metida en su mundo de crucigramas y letras, diciéndole que estaría en la habitación.

—Claro que me gustaría verte, pero no me encuentro bien. Tengo mucha resaca y no he dormido bien, lo siento.

—Entiendo, yo también me encuentro un poco de esa manera, pero el motivo por el que no pude dormir, es porque no dejo de pensarte.

En esos momentos, no reconocía para nada a ese amigo de toda la vida, como tampoco recordé que estaba en una relación y próximo a casarse. Era muy pronto para decirlo, pero estaba sintiendo cosas que hace mucho tiempo no sentía, que las personas con las que había salido después de Esteban, no habían logrado despertar en mí. ¿Pero por qué él? ¿Por qué ahora? ¿Qué puedo esperar de esto? Es una locura y no quiero perder mi tiempo, mucho menos ilusionarme.

—¿Te parece si te escribo más tarde? Quiero dormir un poco.

—Voy a esperar ansioso ese mensaje. Descansa preciosa, yo mientras, voy a seguir recordando tus besos.

Tenía tantas ganas de que esa conversación no fuera por teléfono, estaba tan emocionada, que envié la peor respuesta sin siquiera pensar.

—Vale, gracias.

No lo podía creer ¿Cómo pude ser tan fría? Quería que me tragara la tierra. Dejé a un lado el teléfono, enterré mi cabeza en la almohada y me quedé dormida.

Al despertar, recordé que había prometido escribirle a Erick, pero ya no estaba tan segura. Para decirle ¿Qué? Así que lo único que se me ocurrió fue preguntarle a Sonia, disimulando mi interés ¿Sabes si Erick por fin consiguió las llaves que había perdido? Ella jugaba con Helena en el salón y me Contestó sin más.

—Le he llamado y me ha dicho que sí, pero hemos hablado muy poco. Me dijo que iba de salida, parece que tenía un compromiso con Nuria.

La respuesta de Sonia me dejó descolocada y controlé tanto mi actitud que ni yo note ningún cambio. Pero lo cierto fue que saber eso, no me había sentado bien.

—Ah, qué bueno, —dije como si eso de verdad me importara.

En ese momento sonó mi teléfono, pude haber dicho «afortunadamente» pero tratándose de q era Margarita, ya sabía cuál sería el motivo de su llamada.

—Hola ¿Cómo estás cariño? Dijo con su voz cariñosa e infantil de siempre.

Le comenté como había ido mi día y lo que hacía en ese momento. Hice énfasis en que no estaba sola. No quería sentirme incómoda hablando cosas en presencia de Sonia. Pero como ella es tan particular, de igual manera me preguntó:

— ¿Has hablado con Erick?

— No ¿Para qué? Respondí fingiendo estar extrañada. Ella soltó una risita, que aun cuando no estuviera viendo su cara, podía imaginarla. Ella seguía sin darse por vencida en su búsqueda de información.

— ¿No te ha escrito hoy?

— No, pero sí habló con Sonia. Parece que había perdido unas llaves. Ella le llamó, pero él estaba ocupado en algo con Nuria. Por fin Margarita capto mis evasivas.

— ¿No puedes hablar cierto? Ahora su tono era un poco más serio

— No, no puedo. — Ella comprendió que la conversación había terminado. Nos despedimos, no sin antes insistir en que hablaríamos al otro día.

No recibí más mensajes de Erick, hasta pasado unos días. Me emocionaban y me gustaban igual, pero aun cuando los leía no los respondía. Tenía mucha rabia conmigo misma por haberme ilusionado siquiera un instante por alguien como él, q no solamente era inconstante en sus relaciones sino que estaba a punto de casarse.

Se acercaba el día de su ida y como era normal, había fiesta de despedida. Yo hasta último momento hice creer que iría, pero lo cierto es que ya había comprado billetes de avión para pasar ese fin de semana en Madrid, me iría con Noelia.

Ese viernes pedí permiso en el trabajo y salí a medio día, le dije a las chicas que era un viaje de trabajo y todo de última hora. Erick no paraba de escribirme, sabía que se acababa el tiempo y solo tenía un par de día para convencerme de vernos. Solo hasta que estuve instalada en el hotel, me decidí a llamarle.

— Hola Erick.

— Mafe, gracias por llamarme. Entiendo q estés molesta conmigo, pero dame la oportunidad de hablar personalmente. Estoy contando las horas para verte mañana. Solo pensar que voy a verte, me hace olvidar la nostalgia de tener que irme otra vez.

Después de escuchar eso me sentía muy aliviada de no estar en Barcelona, porque seguramente hubiera accedido a verle.

— ¡Hola! ¿Estás ahí?

— Sí, te estaba escuchando, pero nada de eso podrá ser. No estoy en Barcelona, por lo tanto no iré mañana.

— ¿Por qué has hecho eso? Sabias de sobra lo importante que era para mí verte. Explicarte... lo que pasó esa noche...

— ¿Explicarme qué? ¿Crees que me debes una explicación? Pregunté de manera desafiante y distante.

— ¿Qué pasó esa noche Erick? Bailamos, nos reímos, bebimos y poco más. Lo pasé muy bien, me divertí y ante eso, no necesito una explicación. — A medida que hablaba,

arrojaba toda mi rabia y frustración contra él, quería que le quedara claro que no había ningún interés de mi parte hacia él, que no siempre podía tener todo lo que deseaba.

—¿Y los besos? ¿No fueron importantes para ti? —Preguntó con tristeza.

—No Erick, no fueron importantes y supongo que para ti tampoco. Dentro de nada estarás casado ¿Esos besos cambian en algo tus planes? —El silencio ante esa pregunta, fue inevitable. Ambos conocíamos de sobra la respuesta. Erick, te hice una pregunta.

—Es muy difícil Mafe, con Nuri...

—No me interesa lo que tengas que decirme y te agradezco que te olvides de mí y eso implica no más mensajes ni llamadas.

Cerré la llamada sin despedirme, mi cuerpo temblaba de rabia e impotencia, agradecí que Noelia estuviera en el gimnasio del hotel, pateé con fuerza mi maleta y saqué del mini bar una cerveza que me bebí casi de golpe.

Mi viaje de fin de semana, no pintaba nada divertido, aun así intenté pasarlo lo mejor que pude con Noe.

Capítulo 4

Mi historia o lo que no llegó a ser ni el comienzo de una, era algo que no había exteriorizado con nadie.

Sabía que eso era algo que no tenía ningún futuro y si ya era estúpido haberme ilusionado, mucho más lo sería mostrarme como una adolescente inconsciente ante un tercero.

Desde ese día Erick no volvió a llamar, yo evitaba participar de conversaciones en las que él fuera el protagonista y eso me resultó un poco complicado teniendo en cuenta que su matrimonio estaba a la vuelta de la esquina. Mi actitud no levantó ninguna sospecha porque siempre he estado un poco más apartada de todos y aunque justo ahora que comenzaba a disfrutar el estar más tiempo con ellas, sabía que lo más conveniente era mantenerme al margen.

Los días pasaban, todo funcionaba con normalidad en el trabajo y las cosas en casa. Cada semana iba con las chicas a comer o a tomar algo.

Una noche en una de esas cenas, en las que como algo inusual, estuvo Noelia, conocí a un chico guapísimo. Entró al restaurante en compañía de dos hombres más, uno de ellos de la mano de una mujer, todos parecían modelos de revistas, guapos a mas no poder. Todos en el restaurante se giraron a mirarlos y nosotras no fuimos la excepción, en ese justo momento, vimos como Sonia, sonreía y hacía con la mano un ademan de saludo. Todas nos sorprendimos y más aún cuando vimos que uno de esos chicos se acercaba a nuestra mesa.

—¡Hola Sonia, que gusto verte! —Seguido le dio dos besos.

Ella respondió amablemente y con mucha naturalidad, nosotras seguíamos sin comprender mucho. Él comentaba que estaba en compañía de sus hermanos y que celebraban la noticia del embarazo de su cuñada. Mi hermana le dio la enhorabuena e hizo un poco las presentaciones, diciendo quienes éramos hermanas y quienes amigas. Nosotras ahí con cara de tontas todas. Se despidió muy sonriente, no sin antes hacerme un guiño de ojo.

Después de eso, no hubo otro tema de conversación en toda la noche. Sonia nos contó lo poco que sabía de él, ya que no llevan mucho tiempo siendo compañeros de trabajo.

Al otro día nos despertamos con la buena noticia de que Jianna estaba por nacer. Era el nombre que había elegido la familia materna, para la hija de Manu.

Laura estaba como loca avisando a todo DIOS, uno a uno fuimos llegando al hospital, pasamos ahí todo el día acompañándola, porque para variar, no pasaba su mejor momento con Xavi, pero eso no fue impedimento para que él estuviera ahí apoyando a su hijo en ese momento y expectante de conocer a su nieta, no podíamos estar más felices todos.

Esa semana transcurrió entre el trabajo e ir cada noche a visitar a la pequeña Jianna. Pero los problemas laborales surgen en cualquier momento y una noche llegué a casa más tarde de lo habitual, cansada, de muy mal humor, con hambre, sueño y sin poder visitar a la nena. Al entrar a casa encontré el salón decorado con un hermoso y gran ramo de rosas y a su lado una caja de bombones, pero ni eso hizo que muy escasamente diera dos besos a mi madre y me fuera directamente a la cama.

En el desayuno mi madre se mostró inquieta por saber que me había pasado para haber llegado de esa manera. Le explique que era solo cosas del trabajo, Sonia comenzó a reñirme diciendo que algún día me daría algo por tener tan mal pronto.

—Ayer cuando llegué vi unas rosas en el salón, —comentario con el que lo único que intentaba era esquivar la regañina de mi madre y mi hermana.

—¿Hasta ahora lo dices? —Sonia mantenía su tono de reproche.

—Ayer llegué muy cansada como para estar de cotilleo, —solté sin mucha importancia.

Mi madre y Sonia se miraron y sonrieron, yo no entendía el cambio automático de actitud y comenzaba a ponerme nerviosa.

—¿¡Qué pasa!?! ¿Cuál de las dos tiene novio, admirador o lo que sea con esas benditas rosas?

Mi madre con toda la calma del mundo, me dijo

—Son para ti hija.

Mientras Sonia deslizaba un sobre en la mesa hasta ponerlo en mi mano.

—¿Qué es esto Sonia? —Lo abrí y tenía unas líneas «Para lo más bello que esa noche vieron mis ojos». ¿Aceptas cenar conmigo?

—¿Quién se supone que quiere cenar conmigo? —Yo en lugar de alegrarme, comenzaba a fastidiarme, viendo como ellas se divertían con mi incertidumbre.

Hasta que por fin Sonia, quiso soltar la información. Era su compañero de trabajo, Albert. La abordó en su despacho para preguntarle si tenía posibilidades de conocerme, aquel chico guapo que se robó nuestra atención en el restaurante.

Me quedé con la boca abierta y la taza de café en la mano. Cuando por fin terminé de hablar, solté el aire contenido diciendo... —¿¡En serio!?

Ella hizo su gesto característico levantando su ceja izquierda y apretando un poco la boca

—¿Tú qué crees? Me pidió la dirección de casa para hacer llegar las flores y me pidió que te diera su número, ya que yo no quise darle el tuyo. Con lo rarita que eres y ese geniecito que tienes, preferí evitarme rollos...ah, y que sepas que se lo dije, tal cual.

El corazón se me quería salir de la emoción, Albert era realmente guapo, se veía un hombre interesante, de esos que gustan a cualquier mujer.

—¿Qué le has dicho qué? —Reaccioné a último que escuché

—Eso que escuchaste, le dije que tienes un carácter muy particular. — Inmediatamente se levantó de la silla y se fue con la excusa de que se nos haría tarde para ir al trabajo.

Mi madre se reía de nuestras discusiones tontas, sin perder de vista su crucigrama.

—¿Pero sí ves lo que hace tu hija?

—Hija, tu hermana tiene razón, te vas a hacer vieja pronto si sigues haciendo mala sangre por todo.

—Ay madre, hoy no pienso discutir con nadie, —dije con una gran sonrisa—. Me voy a terminar de arreglar o Sonia me deja aquí tirada.

Sonia antes de dejarme en mi trabajo, me dio el número de Albert. Durante todo el día estuve pensando en ¿cómo saludarlo? ¿Qué decirle? ¿Cómo le agradecería el detalle de las flores?

En la compañía las cosas seguían un poco complicadas y eso me tuvo todo el día ocupada, tanto que perdí la noción del tiempo, ya era casi la hora de salir de irme a casa y no había parado ni a comer.

Josep dio un golpecito en la puerta de mi oficina para decirme que debía irme ya, que sabía que había trabajado sin parar y no quería que enfermase, me hizo un guiño de ojo y no esperó una respuesta de mi parte, estaba claro que era una orden inmediata. Recogí mis cosas y salí sin pensarlo, estaba hecha polvo.

Al llegar a casa, me di una ducha, cene y me disponía a dormir, cuando recordé la llamada que tenía pendiente.

Era increíble que después de tenerlo tan pendiente se me hubiera casi que olvidado.

Me decidí por fin, aunque seguía sin saber que decir.

—Hola Albert, buenas noches. —Intentaba parecer segura, pero en realidad estaba muy nerviosa.

—Buenas noches.

Por la forma de contestar, notaba que no sabía quién le hablaba.

—Soy Mafe, la hermana de...

—Mafee, que agradable sorpresa, estaba pensando en llenar tu casa con flores de todos los colores, hasta dar con el que fuera de tu agrado y recibir como premio, esta llamada.

Yo estaba al otro lado de la línea atontada y no hacía más que reír con sus ocurrencias.

—Lo siento Albert, he tenido unos días complicados en el trabajo, pero por claro que las flores me ha encantado.

Después de eso estuvimos casi una hora conversando. Albert, resultó de esas personas que te hacen sentir tan cómodo, que parece que lo conociera de toda la vida. La conversación acabó con una cita el fin de semana para cenar. Ese fin de semana, era justo el matrimonio de Erick. ¡Qué cosas del destino! Pensé, con un poco de nostalgia.

Esa semana acompañé a las chicas a la prueba final de sus vestidos, la compra de zapatos y accesorios. Estaban todas muy emocionadas con la boda y resignadas por el hecho de no estar con ellas ese día. Ahora mi mejor excusa era esa cita con Albert. Por otro lado ellas estaban felices de que yo no estuviera sola mientras ellas se divertían.

Con Albert, todo fluía de manera espontánea, era realmente encantador. Durante la cena, hablamos sin parar, nos contamos muchas cosas, el uno del otro. Después de la cena, decidimos ir a un bar muy tranquilo. Había mucha complicidad entre nosotros. De repente cuando menos lo pensé me besó, yo respondí a ese beso sin dudar, después de ese vinieron muchos más. Me sentí tan deseada que mi excitación era inevitable y podía notar como a él le pasaba lo mismo. Me pidió que fuéramos a su casa y termináramos ahí los vinos que nos hacían falta. Sabía perfectamente lo que él deseaba y yo lo deseaba también.

Me enseñó su piso, era un ático precioso, con unas vistas envidiables. Después de ese recorrido, elegimos terminar la noche en el salón. Había música suave, buen vino y un queso de lo mejor. Pero para mí no había nada mejor que tener esos hermosos ojos verdes mirándome con deseo. Esa noche hicimos el amor, fue tan tierno como como salvaje. No quería que esa noche acabara. Fue una noche mágica, tanto que no hubo espacio ni tiempo para recordar siquiera que ese mismo día Erick se había convertido en hombre casado, otra vez.

Hubo tanta complicidad entre los dos, todo fluía, era más que sexo. No parábamos de besarnos, hasta que divise un reloj en la pared y vi que era muy entrada la madrugada. Me levanté de un salto, recogiendo mi ropa que estaba regada por todo el salón.

—Debo irme, es muy tarde. —No tenía ninguna intención de pasar la noche allí.

—¡No, quédate!

—Debo irme, aquí no descansaría toda la noche, —dije con una sonrisa, que él entendió muy bien.

—Vale, pero te llevo a tu casa y me prometes que mañana tendremos una segunda cita.

Yo acepté encantada y tal como dijo me dejó en la puerta de casa.

A la mañana siguiente desperté y no había nadie. Llamé a mi madre y mis hermanas, pero no hubo manera de comunicarme con ellas, así que solo me quedaba Margarita, ella no vivía con nosotras, pero sabía todo lo que pasaba en casa. Y efectivamente, así fue. Me dijo que habían decidido pasar el día en casa de Laura y que mi madre no había querido despertarme, porque me sintió llegar muy tarde. Me insistió en que fuera con ellas, pero lo que menos me interesaba era conocer detalles de la mentada boda y escuchar nada que tuviera que ver con Erick.

Le conté a Margarita todos los detalles de mi cita, le dije lo bien que lo había pasado y que además hoy nos volveríamos a ver. Pero ella logro desestabilizarme contándome una conversación que tuvo con Erick durante la celebración de su boda.

Él ante la insistencia de ella, le confesó que habíamos hablado un par de veces y como ahora ya ni siquiera cruzábamos un saludo.

Erick, ya es pasado y no lo quiero en mi presente. Además es que ni siquiera podría aunque quisiera. Albert es una persona maravillosa, quiero conocerlo y darme una oportunidad con él y lo mejor, es «soltero». ¿Para qué quiero un Erick yo en mi vida?

—Porque el destino así lo quiere, ustedes están destinados a estar juntos.

Margarita quería ver parejas y amor por todos lados, pero en esta ocasión, hablaba con propiedad, sabía más de lo que hubiéramos querido. Erick por su parte, estaba seguro de su discreción, de otra manera no se lo habría dicho y yo por mi parte igual.

—¡Margarita, calla ya anda! Yo tengo que arreglarme un poco, tengo cosas muy importantes por hacer hoy, besos a todas y que se diviertan.

Se despidió de mi entre risas y no sin antes decirme que le contaría a todas los detalles de mi cita de ayer y de que hoy repetiría, era algo que ya daba por hecho que haría, así era ella.

Albert no tardó en recogerme, fuimos a comer y luego a cine. Después de pasar todo el día juntos me dejó en casa. Durante esa semana, hablábamos a diario. Todos los días nos veíamos, un día quedábamos a comer y otro día a cenar.

No tuve reparo en contarle a las chicas detalles de cómo avanzaba mi relación con Albert, de igual manera con mis adoradas amigas en Brasil. Estaba tan emocionada de lo bien que nos entendíamos que no me importaba que todos lo supieran. No estaba enamorada, pero sí muy ilusionada. Era una relación de verdad, en la que nos veíamos y compartíamos, no se parecía en nada a lo que había vivido con Esteban.

En casa, mi madre se sintió tranquila después de conocerlo, le pareció un chico educado, respetuoso y muy responsable. Mi padre, aunque personalmente no lo conocía, aceptaba complacido las buenas referencias que tenía por parte de mis hermanas y demás.

Albert se fue integrando con mis amistades, era una persona tan carismática, que era imposible no encajar en todos lados. A veces, alternábamos con uno que otro amigo suyo.

Los meses pasaban y se acercaba la reunión de fin de año con los amigos. Esta vez no tendría excusa para evadir la fiesta y la verdad me hacía ilusión ir, ahora de la mano de mi novio. Aunque en realidad lo que quería era ver a Erick, así fuera solo un instante o de lejos.

Supe que él, por cuestiones de trabajo, solo pudo estar 8 días de luna de miel. Requerían su presencia para algo muy importante, consecuencias de ser tan bueno en lo que haces, pensé para mis adentros.

Por fin llegó el día, casi todos acompañados de sus parejas. Margarita y Sonia, llevaban algún tiempo solas. Se quejaban de la falta que les hacía tener una compañía y bromeaban con lo mucho que extrañaban una noche de pasión.

Laura, no terminaba de arreglar sus cosas con Xavi, quién cada vez era más descarado con sus aventuras y ella por vergüenza, o bien lo justificaba o simplemente se hacía la desentendida. Pensaba que no notábamos su sufrimiento. Llevarlo a eventos como ese, le suponía a ella una discusión previa hasta lograr convencerlo, para que luego él, le hiciera todos los desplantes posibles.

No era una persona del total agrado de nuestros amigos, pero lo soportaban por tratarse de que era su esposo. Laura siempre ha sido una persona muy dócil y conciliadora, dulce y muy protectora, no merecía el mal trato que este le daba.

Ese día las discusiones previas no fueron la excepción entre ellos. Pero para ella, llegar de su mano, era algo le brindaba seguridad o no sé qué en realidad. Tratándose de que iría con él, ya sabíamos que sería de las últimas en llegar y de las primeras en irse. Me parecía tan injusto, cuando fue de las que más se preocupó de la organización, pero él tenía que menospreciar cualquier cosa que a ella le hiciera feliz.

Jordi había sido su novio de infancia, pero yo estaba muy pequeña para recordar ¿cómo? o ¿por qué? terminaron. Entre ellos dos el cariño y la amistad seguían intactos, aún después de tantos años. Otra excusa para que Xavi dijera sentirse incómodo.

No pude llegar al tiempo con las chicas, ya que Albert tuvo un retraso de último momento que no supo explicar muy bien. Sonia recogería a Margarita, dado que Laura iría con su adorado esposo.

A nuestra llegada, nos recibió Jordi, quien no conocí a Albert, pero como era de esperarse, no tardaron en hacer buenas migas. La decoración del sitio era sencilla, pero no faltaba comida ni bebida y por supuesto, buena música.

Era increíble como a cada sitio que íbamos, Albert acaparaba la atención de todos, tanto hombres como mujeres, era un líder en toda regla, encantador como el que más

y no puedo negar que eso era algo que me gustaba mucho.

Había mucha gente, pero Laura aún no daba señales, aunque yo realmente a quien esperaba ver era a Erick. Sonia y Margarita no estaban quietas en ningún sitio, hablaban con todos. Yo había ido al lavabo y justo al abrir la puerta tropecé con él. Alguien sin querer le dio la bienvenida, derramando salsa en su camisa. Él fue rápido al cogerme del brazo para que no cayera al suelo, yo me incorpore como pude y me solté suavemente, pero él inmediatamente me dio dos besos.

—¡Hola Mafe!

Yo muy cordial pero distante le saludé igual.

—Lo siento, no sentí que hubiera nadie aquí fuera. ¿Te he hecho daño? —Realmente no estaba segura si le había golpeado.

—Sí y mucho. —Su respuesta no se hizo esperar.

Yo avergonzada, le agarré del brazo e intentaba buscar donde le pude haber golpeado.

—No Mafe, el daño me lo hiciste la última vez que hablamos y no quisiste verme. No pienses que me he olvidado de ti, pero he querido respetar tu decisión.

Yo no daba crédito a lo que estaba escuchando, me parecía increíble su cinismo. Todo me imaginé, menos que me hiciera esa escena estando muy seguramente su esposa fuera, y fue justo lo que le pregunté ignorando su comentario.

—¿Tu esposa está ahí? —Pregunté con toda la ironía posible.

—Sí, está ahí. —Respondió bajando un poco la mirada.

—¡Eres de lo que ya no hay!

Me acomodé un poco el vestido y salí sin volverlo a mirar. Sentía mi cara tan caliente, que pensé que me explotaría Y claro, lo que me faltaba... Ahí en frente me encontraba de cara con Nuria, que venía al rescate de su chico.

—¡Hola Mafe!

—Hola Nuria.

Nos saludamos, ella mucho más efusiva. A mí la verdad es que verla ahí, después de la escenita de Erick, no me hacía mucha gracia.

—¿Te encuentras bien? Tienes la cara...

No terminó la frase, cuando sentí que se acercaba Erick, ella nos miró a ambos un poco confusa, se apartó de mí y se dirigió a él sin disimular su cara molestia.

—¿Has podido sacar la mancha?

Yo me fui dejándolos a ellos con sus cosas, cuando salí Albert me entregó una copa de cava, vi que ya Laura había llegado y me fui hacia ella. Al poco rato vi salir a Erick y Nuria, ella se veía muy molesta y él supongo que intentaba disimular la misma. Ella desde ese momento no quiso compartir con nadie, se sentó sola en un rincón y metió

toda la noche la cabeza en su teléfono, él por el contrario estaba como si nada o por lo menos en apariencia. Hablaba y reía con todos como siempre.

La fiesta no estaba resultando el éxito que esperábamos. Por si fuera poco, Xavi tenía toda la pinta de quererla liar. Había bebido antes de salir de casa y ya estaba en su típico discurso de «Yo soy mejor que todos».

Jordi, hacía un esfuerzo por no mandarlo a callar y Margarita a su vez, por controlar a Jordi.

En un descuido no sabemos ¿por qué? Xavi dio un grito a Laura, la insultó, fue inevitable que todos presenciáramos la escena. Ella lloraba desconsolada de vergüenza, mientras que él se iba sin despedirse de nadie, pero cumpliendo su cometido «Arruinar el momento» Erick no tardó en sentarse a su lado y consolarla, pero ya Sonia había comenzado a despedirse y Laura aceptó irse con nosotras y pasar lo que quedaba de la noche en casa. Albert, tan atento como siempre, nos acompañó y espero que todas estuviéramos más calmadas para irse a su casa. Los teléfonos no paraban de sonar, los amigos todos preocupados por cómo se encontraba Laura, era muy querida por todos, de eso no había duda. Margarita, quien también paso la noche con nosotras, decidió contarle a Manu, lo que había pasado y avisarle que su madre no iría a casa esa noche.

A la mañana siguiente él nos sorprendió con su visita y la mejor compañía, la hermosa Jianna. Sabía de sobra que era la mejor medicina para mi hermana.

Ese día Albert comió con nosotras en casa y para sorpresa mía, se presentó Erick y Nuria. Nadie los invitó, pero tampoco lo necesitaban. Sabía de sobra que su preocupación por Laura, era real y nunca una excusa para verme. La noche anterior entre un jaleo y otro, no hubo presentación formal entre Albert y Erick. Esa tarde los presenté y por la cara de Erick, pude ver que se sorprendió un poco al decirle que era mi novio. En la comida, todo marchó con naturalidad, Nuria estaba en una actitud muy normal, desparpajada como es ella y todos en general, aunque Erick y yo de vez en cuando cruzábamos miradas, pero de manera inconsciente supongo. A Albert nunca le había comentado nada sobre él, ni estaba en mis planes hacerlo ¿Por qué razón? No lo sé, pero no sentía que debía hacerlo.

Después de la comida, todos se fueron. Mi madre, Sonia y Margarita acompañaron a Laura a su casa y Manu tenía que llevar la bebé con su madre. Me quedé sola en casa con Albert. Las cosas entre los dos no podían ir mejor. Teníamos claro que íbamos a aprovechar al máximo la privacidad de la que disponíamos y así fue. Vimos una que otra película, hicimos el amor y nos quedamos dormidos. Al despertar, encontré una nota en mi mesilla:

«Sé que estas muy cansada, no te quise despertar. Mañana te recojo para comer, besos».

No me gustó el hecho de haberse ido sin despedirse, pero acepté su disculpa.

Se acercaba la noche buena, comenzábamos a organizar la cena, entrega de regalos y demás. Después de la movida del fin de semana, no se volvió a tocar el tema de Xavi, pero teníamos claro que Laura haría hasta lo imposible para que lo aceptáramos como si nada en la cena y a ella era difícil negarle algo aunque se tratara de eso. En las semanas siguientes supimos por Manuel, que las discusiones en casa seguían y que su madre tuvo que faltar un día al trabajo porque se golpeó con una puerta en el rostro. Todos sabíamos cuál era esa puerta. Manu ese día no estaba en casa y aunque no se creyó la versión de su madre, tampoco pudo hacer nada. Ella por vergüenza, solo recurrió a Margarita, quien después de asegurarse que estuviera bien, nos contó la versión real de los hechos, igual debíamos fingir que no sabíamos nada, para que ella no se sintiera peor.

Después de unos días de estar ausente, se presentó en casa y nos propuso ir de compras. Estaba muy animada, planeaba lo que había que comprar cuidaba cada detalle para que no faltara nada, estábamos contentas de verla así. El plan de ir a comprar con ellas 3 para mí era una tortura. Era de las cosas q menos me gustaba hacer con ellas y no disfrutaba para nada, siempre terminaba con un gran disgusto y sin comprar nada. Pero en esta ocasión no me podía negar.

Íbamos de un sitio a otro, no parábamos, llevábamos en eso casi todo el día, ni siquiera habíamos comido. Albert no me había llamado en todo el día y tampoco respondía a las mías. Estaba un poco preocupada, no era algo normal en él. Decidimos cambiar de centro comercial, dejamos el coche en el parking y subimos por el ascensor, justo cuando se abrieron las puertas, nos dimos de cara con Albert, no había terminado de sorprenderme cuando me di cuenta que no estaba solo, todo pasó en cuestión de segundos, vi la cara de la chicas y estaban tan desconcertadas como yo, cuando miré bien, no solo iba de la mano de una mujer, sino también de una niña pequeña, no tendría más de 6 años. La mujer y la niña guapísimas. Ella con una actitud prepotente ni siquiera nos miró y la niña distraída con un globo que llevaba en la mano. Albert actuó como si en la vida nos hubiera visto, no cabía duda que no nos conocía de nada. No sé bien como salimos de ahí, pero él entro con toda la indiferencia y frialdad que puede tener una persona.

El silencio entre las 4 era absoluto, me senté en la primera silla que vi cerca, estaba paralizada, me faltaba el aire, no me salía ni una palabra, no puedo recordar el rostro de las chicas, porque no se siquiera si veía en ese momento. Lo único que recuerdo vagamente, fue a Laura ponerme una botella de agua en la boca para que bebiera, pero

yo no podía pasar ni saliva. Ellas dicen que no perdí el conocimiento en ningún momento, pero solo sé que cuando reaccioné, estaba en mi cama y sin saber cómo llegué allí, con mi madre en frente ofreciéndome un té, todas me miraban con cara de circunstancia. Pude notar como Laura y Margarita habían estado llorando y Sonia, sentada frente a mi cama con Helena entre sus piernas. No me apetecía hablar, quería estar sola, de repente escuchamos sonar mi teléfono, era Albert. Sentí tanto odio, lo intento 3 veces y paró. Todas ahí mirándome esperando que reacción tendría, pero lo que menos quería era oír su voz, nada que viniera de él.

—Estoy bien, pero quiero dormir, quiero estar sola. Les agradezco todo lo que habéis hecho por mí, pero me siento muy cansada. —No hubo objeción por parte de ellas, supongo que al no verme llorar se sentían más tranquilas. Ahí estaba yo, en mi mejor papel de dura e insensible.

Al otro día como de costumbre, al despertar me di una ducha y fui a buscar café a la cocina, estaba Sonia y madre, no se tocó el tema. Pregunté por Helena y supe que aún dormía, yo no tenía muchas ganas de charlas ni bromas, así que, me fui nuevamente a mi habitación y encontré muchas llamadas de Albert en mi teléfono y luego como si de una pesadilla se tratase, escuche su voz en el salón. No podía creer, que después de lo que había hecho, estuviera ahí, comencé a sentir un desprecio y una rabia tan grande hacia él que se me pasaron los peores pensamientos por la cabeza.

Mi madre entro a mi habitación y me aconsejó que lo escuchara y luego tomara mi decisión. Pero mi decisión ya estaba tomada y lo que menos deseaba era escucharlo, mucho menos verlo. Le grité desde mi habitación que se largara o llamaría a la policía, pero él insistía en que no lo haría hasta no verme. Fue una misma verdaderamente desagradable.

Sonia no tardó en tomar el control de la situación y sacarlo casi a empujones de la casa, se sentía muy responsable, pero para nada era su responsabilidad.

Ese día no hice otra cosa, que intentar entender, cómo había podido ocultar algo así durante todos los meses que llevábamos juntos ¿Con que excusa dejaba tanto tiempo sola a su esposa? ¿Por qué ocultar a su hija? Comencé a atar cabos, sus retrasos inexplicables, sus evasivas para conocer a su familia, sus nervios la última semana, cuando no hacíamos sino planear noche buena y año veje. No se podía negar esa habilidad de encantador que tenía, supo jugar muy bien a dos bandas, pero no podía ir muy lejos con tantas mentiras. Me sentí tonta, ingenua, pero dejé de verlo ese mismo día como el gran y maravilloso hombre encantador, ahora pensar en él, representaba imaginar una miniatura de hombre.

Decidí que por más decepción que sintiera, no valía la pena perder mis energías en alguien como él. No sé por qué razón, no tenía gana de llorar y en esta ocasión no lo

estaba evitando, era simplemente que no lo sentía. Salí al salón y ahí estaban mi madre y Sonia, que parecía ella la traicionada. No paraba de lanzar insultos sobre él y pedirme disculpas por no haberse enterado nunca de su situación real.

Con toda la naturalidad del mundo, le dije que eso ya no importaba, que teníamos mucho trabajo por hacer y que nos dedicáramos a eso, pero no había manera de callarla, ella seguía hablando y no sé de donde sacaba cada palabra de insulto. Era su forma de expresarme su solidaridad, pero yo eso lo sabía de sobra, así que esperé paciente a que se calmara, hasta que por fin, ella misma decidió retomar el tema que nos apremiaba.

—Por fortuna no alcancé a comprar ningún regalo para él.

No sé porque se me ocurrió soltar eso, justo cuando ya ella estaba en otra cosa, pero contrario a lo que pensaba, ella me miró y comenzamos a reír a carcajadas. En esos momentos entraba Laura y Margarita, entonces Sonia, decidió contar ella los que había pasado con el impresentable, como le llamaba ahora a Albert. Pasamos el día como siempre que estábamos juntas, no podía haber más complicidad. Mis chicas eran lo mejor de mi vida, no tenía tiempo a sentirme mal, todo eran risas y para Albert no hubo más protagonismo.

La cena de navidad fue un éxito, estuvo mi padre como todos los años y se fue el primero como todos los años, por aquello de su «Compromisos» como solía decir. No fue sorpresa para nadie que Xavi se presentara como si nada hubiera pasado jamás y cargado de regalos, Manu pudo tener a Jianna parte de la noche y Helena feliz de tenerla en casa.

El año viejo lo pasamos en casa de Laura, esta vez Manu y su novia compartieron con la familia de ella, mi padre no estuvo, supongo que por sus «Compromisos». Margarita como ya era habitual pasaba las fiestas con nosotras. Pudimos darle un final tranquilo a ese año tan movido.

Capítulo 5

De repente estaba ahí, haciendo un resumen de todo lo que había vivido. Mi ruptura con Esteban después de casi 4 años, con el que ya ni hablaba. Mi viaje a Brasil y mis adorables nuevas amigas, esa extraña relación amor-odio que mantenía con Erick, mi frustrada relación con Albert, quien no dejaba de llamar o presentarse en la compañía y cuando no lo hacía, recurría a las flores. En el fondo lo echaba de menos, no por que estuviera enamorada, pero su compañía fue algo de lo que pude disfrutar muchísimo, realmente era agradable estar con él y puedo decir que en los meses que estuvimos, lo disfruté más que los 4 años de relación con Esteban, a quien escasamente veía.

Me costaba leer sus mensajes y no acceder a sus peticiones, echaba de menos la rutina que teníamos, las largas horas de conversaciones, en el fondo sentía que él aun a pesar de su error y sus mentiras, sí se había llegado a enamorar de mí. Pero yo tenía más que claro, que ese capítulo estaba terminado para mí.

Faltaba poco tiempo para por fin regresar a mi piso. Me entretenía comprando cosas para darle un nuevo aire, hacer cambios, cualquier cosa para tener mi mente ocupada.

Pero en el nuevo año no todo comenzó bien.

Laura descubrió una nueva infidelidad de Xavi y la discusión no se hizo esperar. En esta ocasión Manu estaba en casa y cuenta como solo escuchó un golpe y a su madre gritar, corrió al salón y la vio ahí tirada en el suelo con las manos en la cara y sangre en su vestido. Xavi al ver a Manu, intentaba levantarla queriendo hacer creer que ella había caído sola. Pero esta vez Manu no soportó ver a su madre así, lo apartó bruscamente de su padre y la levantó, dejándola sentada en una silla, mientras llamaba a la policía y a una ambulancia.

Xavi no paraba de llorar y pedir perdón, la policía llegó casi al tiempo con la ambulancia. Pasó la noche en comisaría y al otro día salió con cargos.

Manu me llamo cuando iba de camino al hospital con su madre, yo tome un taxi y me olvide de mis compras, antes de llegar ya había avisado a Sonia y a mi padre. En esos días, mi madre estaba delicada de salud y no queríamos ponerla peor, así que decidimos que lo mejor era esperar como evolucionaban las cosas para no alterarla.

Sonia de camino recogió a Margarita, se puede decir que llegamos todos casi al tiempo. Teníamos tanta rabia e impotencia, pero evitábamos decir cualquier cosa que afectara más a Manu, total ese monstruo era su padre.

La cara de mi padre era de absoluta tristeza y dolor, salió del hospital y no paraba de fumar, sus nervios estaban destrozados. No era justo que ese infeliz, tuviera a mi hermana y a mi padre de aquella manera. Margarita no hacía más que llorar y Sonia hablaba por teléfono apartada de nosotras. Una vez que terminó se acercó y nos pidió que fuéramos a buscar café, era una excusa para decirnos algo.

Había llamado a Erick para ponerlo al tanto de todo, él era esa persona a la que ellas siempre recurrían cuando pasaba algo y más si era algo como eso. No solo por la amistad y la confianza, sino porque era un gran abogado y quien mejor que él para asesorar a la familia. Muy a pesar de sus miles ocupaciones, prometió estar ahí al otro día. Sonia contó cómo había quedado triste y furioso con la noticia.

Laura tardó un poco más de lo normal en la cirugía, el cirujano que también era muy amigo de ella, se esmeró en hacer el mejor trabajo posible. Al Salir del quirófano, él mismo nos dio el parte médico, nos tranquilizó diciendo, que ya estaba en recuperación y estaba reaccionando muy bien. Nos advirtió sobre su aspecto y que verla tan inflamada sería normal. Sus palabras nos tranquilizaron mucho, pero aun así, les pedí a todos que al verla actuáramos lo más normal posible para transmitirle tranquilidad y confianza.

Cuando nos vio entrar a todos, rompió a llorar, mi padre la abrazo de la misma manera que lo hacía cuando éramos niñas, Manu se unió a ese abrazó y le pedía que no llorara, que todo estaba bien y estaría mejor. Había dolor en su rostro pero sobre todo vergüenza.

Sonia y Margarita al entrar a la habitación se transformaron en actrices de comedia, alababan el trabajo del cirujano y decían la envidia que sentían de verla tan perfecta. Comenzaron a bromear de los retoques que se haría cada una y lograron poco a poco sacarle una que otra sonrisa.

Manu tuvo que pedirle a la enfermera que le diera un calmante porque se quejaba de dolor. Nos agradeció a todos el que estuviéramos ahí, nosotros esperamos que el calmante hiciera efecto y nos marchamos a casa.

De camino a casa Sonia y yo pensábamos como decirle a mi madre lo ocurrido, aunque Laura ya estaba fuera de peligro, no sabíamos cómo podía reaccionar ella. Pero decidimos hacerlo al otro día después de desayunar, así podría dormir tranquila. Sonia supo cómo decirlo para que no se alterara más de lo normal. El llanto fue inevitable, pero estaba tranquila de saber que ya estaba fuera de peligro.

A primera hora estábamos todos nuevamente con ella, al llegar ya estaba ahí mi padre, tenía mejor cara, al poco rato llegó Jordi, que supo gracias a una llamada de Margarita, a él no hubo tiempo de avisarle aquello de hacer buena cara y su

desconcierto era poco disimulado, tanto que nos hizo reír. Él era como esos niños indiscretos que no se pueden controlar.

Laura también se veía un poco mejor de ánimo, vernos a todos ahí le hacía mucho bien. El tema Xavi, estaba vetado.

Manu esa mañana no pudo ir por cosas de trabajo, pero llamaba a cada momento, seguía nervioso el pobre.

El medico pasó a verla y nuevamente nos confirmó su evolución favorable.

Echábamos en falta la presencia de Margarita, cuando justo entró por la puerta en compañía de Erick. No era ni el momento ni el lugar adecuado, pero verlo me repetía aquellas sensaciones indescriptibles, aquel latido acelerado del corazón, pero siempre sin poder expresarlo.

Para Laura ver a Erick ahí, era súper importante, era la confirmación de ese grandísimo afecto que los unía a todos ellos, eran más que amigos, era toda una vida compartida en lo bueno y en lo malo, aún más sabiendo lo difícil que era para él escaparse de su trabajo.

Lo primero que hizo como todos, fue ir directo a Laura y darle un fuerte abrazo, luego como siempre su saludo cariñoso para cada uno de nosotros y para sorpresa mía, esta vez no vino con su inseparable Nuria.

Después de los saludos, las bromas y las risas. Se metió en su papel de abogado, brindándole a Laura, toda la información posible de cómo podría ser su caso. Ella no tuvo reparo en hablar delante de todos, incluso de Jordi, pero aun así ninguno consideró conveniente intervenir. La sorpresa más grande fue cuando ella le pidió también asesoría sobre su divorcio, no dábamos crédito, pero sabíamos que era lo mejor. Él desde la habitación del hospital hizo todas las llamadas y la contactó con los mejores abogados conocidos en la ciudad y lo mejor, pudo conseguir una orden de alejamiento para Xavi, ya que ella tendría salida esa misma tarde y no estaba del todo tranquila.

Erick quiso asegurarse de dejarla instalada en casa de mi madre, mientras se recuperaba. Una vez ahí, merendamos, Laura a causa de los calmantes no más llegar, cayó profunda. Mi padre no encontraba palabras de agradecimiento para todos esos amigos tan maravillosos, igualmente mi madre.

Después de la merienda todos se fueron, hasta Sonia que debía recoger a Helena en la guardería.

Erick aprovechando que dadas las circunstancias yo había bajado la guardia con él, en un descuido de mi madre me pidió que fuéramos a tomar algo. Para mi madre no era algo tampoco que supusiera nada extraño. Nos fuimos a un bar retirado de casa.

La atracción que yo sentía hacia él era algo que por más que yo no quisiera, estaba ahí, tenerlo ahí enfrente no era fácil para mí, hacía un gran esfuerzo por no ser evidente, a diferencia suya que parecía que lo que más le interesaba era que yo notara su interés hacia mí.

Hablamos mucho, sin prevenciones. Me tocó el tema de Albert, se sorprendió cuando le conté el fiasco que había resultado, recordó vagamente a Esteban y se alegró que ya hubiera desaparecido del todo de mi vida, a diferencia de Albert, que aún daba lata con sus mensajes y llamadas, cosa que ya comenzaban a fastidiarme.

Me habló de su nueva vida de casado y lo mal que llevaba Nuria el cambio a Madrid, no hacía más que añorar Barcelona y viajaba casi todos los meses, con la excusa de estar con sus padres. Por más que intentaba normalizar esa situación de su vida mientras hablaba, no se le terminaba de ver completamente feliz, como se supone que es un recién casado. Su mirada decía mucho más que sus palabras, pero su hermosa sonrisa no desaparecía de su rostro. Era tan tierno y amable, que hacía que me sintiera muy especial. De vez en cuando agarraba con fuerza mis manos, como asegurándose de que mi atención fuera solo para él. Esta vez no se veía ansioso por robarme un beso, no se desbordó en elogios, esta vez era otra clase de interés el que mostraba, era un interés superior, menos superficial, más real. Era como si no quisiera que el tiempo pasara, pero a la vez consiente que cada minuto, era un tiempo valioso que debía aprovechar antes de que el reloj marcara la hora de tomar ese avión rumbo a su realidad.

Me pidió consentimiento para poder darme un saludo alguna que otra vez, le dije que sí, pero con la condición de que ese primer mensaje fuera una vez llegara a Madrid, para avisarme que había llegado bien.

Llegó la hora que ninguno de los dos deseaba y con ella la despedida. No besó mi boca, pero nos dimos un abrazo con el que me acarició el alma. Con ese abrazo y su mirada, yo no necesitaba más.

Esa noche cuando regresé a casa, encontré a Laura despierta disfrutando de la visita de Jianna, su mejor medicina para todo, aunque en esta ocasión fuera solo verla porque no podía cargarla. Estaban todas y todas preguntaron por Erick, yo intenté al máximo mostrar normalidad y poco interés. Dije que solo habíamos tomado un refresco y que él se había ido a hacer no sé qué cosas y yo a lo mío. No hubo más preguntas al respecto.

Esa semana Laura pasó con nosotras, Manu iba a verla todos los días en compañía de Jianna, anímicamente, fue algo que le ayudo un montón.

Margarita consiguió un nuevo empleo con el que estaba muy contenta y tampoco dejaba de visitarnos ni una sola noche.

De Xavi, supimos que se fue a vivir a un piso muy de su estilo «pijísimo». No dejaba de intentar comunicarse con Manu, pero este no le atendía.

Mi padre era otro que iba cada día a casa, siempre tan pendiente a todo lo que pasara con nosotras.

Desde aquella tarde, Erik no ha dejado de escribirme un solo día. Al comienzo era todo un poco frío, comentábamos lo travieso que es el destino, ponernos en esa situación, cuando él tiene su vida hecha y yo no encajo de ninguna manera. Aun así la complicidad y la confianza cada vez era mayor. En nuestras conversaciones Nuria no existía, éramos solo los dos. Me contaba un poco sobre sus cosas de trabajo, yo de las mías, pero cada día que pasaba nos desinhibíamos más. No sé en qué momento pasamos a un nivel más íntimo. Era increíble como a pesar de la distancia que había entre nosotros, a través de un simple mensaje nos sentíamos unidos, cercanos. Me decía como deseaba que cada mensaje que sonara en su teléfono fuera mío, yo me estremecía con la forma como detallaba cada cosa que deseaba de mí, alguna que otra vez me sorprendía con una foto suya, era algo que entendía como en ese momento yo ocupaba sus pensamientos y era justo lo que siempre me repetía. «Siempre, siempre, estas dando vueltas en mi cabeza, aun cuando un día no pueda escribirte, aun cuando un día sea menos expresivo o incluso menos tierno». Me gustaba cuando me decía que le encantaba con mi carácter difícil y mi poco sentido del humor. Era capaz de ver más allá de mis corazas y mis barreras de protección, esas que solía usar para esconder mis inseguridades y mis miedos, incluso mi timidez.

Yo siempre lo había conocido como una persona muy extrovertida, para nada tímido, sin embargo conmigo no siempre se mostraba de esa manera, aún con la confianza que habíamos llegado a tener, había días en los que algo no le dejaba mostrarse tal y como era, pero cuando lo hacía, cuando se mostraba en todo su esplendor, yo disfrutaba de una manera indescriptible nuestros «ratos juntos». Sí, aunque pareciera una locura, nos sentíamos juntos, nos podíamos sentir el uno al otro.

Esta locura creada por nosotros y para nosotros, era nuestro secreto. Era algo que no necesitábamos compartir con nadie más, no queríamos que nadie la contaminara, pero sobre todo, no queríamos que nadie sufriera.

Los meses iban pasando y para sorpresa nuestra, continuábamos como la primera vez. Nunca nos atrevíamos a mencionar sentimientos, nunca me preguntaba que sentía por él ni yo lo hacía tampoco. En lo que no ahorrábamos palabras era en describir nuestras ganas y deseos, esas que teníamos el uno hacía el otro.

Me confesaba como tenía sueños húmedos conmigo, cuando detallaba esos sueños, yo me excitaba como si sus manos estuvieran tocando mi cuerpo. No dejábamos de pensar que era una locura y que jamás hubiéramos imaginado siquiera.

En el transcurso de todo lo que pudo acontecer, desde la primera salida a la fecha actual, Margarita era la única que daba por hecho, casi aseguraba que entre los dos pasaba algo, más después de que él en una ocasión le confirmase que si habíamos hablado. Motivo más que suficiente para ella.

Aun cuando Nuria, pasaba entre Madrid y Barcelona, Erick no tenía como escaparse de sus compromisos laborales y para mí ir, no era una opción, pero ni eso era impedimento para mantener viva la ilusión y nuestros deseos.

Era una relación donde no había exigencias, no había, reglas ni compromisos, solo ese impulso de tomar el teléfono para saber el uno del otro, pero aun queriendo actuar como adultos consientes de la realidad que había entre los dos, a veces resultaba imposible no sentir cosas prohibidas, porque habían quedado implícitas en el momento que decidimos embarcarnos en esa aventura, una de esas cosas por no llamarlo «Sentimientos». Eran los celos.

Nuria intentaba transmitir una seguridad en sí misma, demostrar cómo había conseguido que Erick cambiara, al punto de ella tener la relación perfecta. Era su forma de mandar un mensaje subliminal a sus anteriores parejas de como ella pudo conseguir lo que otras no. Él por su parte, independientemente a lo que hubiera conmigo, se esforzaba por brindarle esa seguridad, públicamente le hacía toda clase de demostraciones de amor, se desbordaba en detalles, los cuales ella no perdía oportunidad de presumir, y justamente por todos esos grandes amigos en común, era imposible no enterarme de cosas, aunque tengo que reconocer, que casi siempre por él de primera mano. Y fue inevitable para mí que llegara el momento en el que ver tantas cosas me hiciera sentir incómoda. Yo por mi parte no me sentía en posición de hacer reclamos, mucho menos escenas de celos, él nunca me ocultó sus sentimientos hacía ella, no me mintió nunca en cuanto a cómo podía ser su relación, solo me dejaba claro que lo que teníamos los dos, estaba al margen de todo lo demás, era algo completamente diferente, y a mí con saber eso me bastaba.

Mí día a día giraba en torno a mi familia, el trabajo, pero cada vez salía menos, aunque cuando lo hacía lo disfrutaba.

Estaba nuevamente en mi piso, me sentía cómoda otra vez en mi espacio, tener mi privacidad, no dar explicaciones, que era lo que peor llevaba. Pero echaba de menos las travesuras de Helena, los mimos y cuidados de mi madre, mis conversaciones y hasta discusiones con Sonia, supongo que todo eso era normal. Parecía que con los años cada vez me gustaba menos el alejarme de los míos.

Por otro lado, después de un proceso muy difícil pero breve, Laura pudo conseguir el divorcio. El cambio verdaderamente importante que este le supuso, fue su paz interior

y eso se reflejaba notablemente en su aspecto físico y su estado de ánimo. Pudo recuperar su autoestima, le salieron admiradores hasta debajo de las piedras y no era de extrañar, Laura tenía una clase innata y era muy guapa.

Manu y su novia se fueron a vivir juntos en un piso de alquiler, ahora la relación con la madre de Jianna era buena y eso era ganancia para todos.

Margarita, aunque de momento seguía sola, decía no perder las esperanzas de conseguir su príncipe azul, mientras tanto disfrutaba de nuestras salidas y de su nuevo trabajo.

Sonia por su parte, entendió que no podía vivir solo de un recuerdo por más hermoso que fuera y decidió abrirse a la posibilidad de conocer a alguien.

La privacidad de mi casa, me permitió pasar a otro nivel con Erick. Teníamos encuentros «Íntimos» yo me sentía satisfecha con lo que él me brindaba y él me decía que yo era solo suya. Sus palabras, aunque no siempre se lo decía o aun cuando él no lo supiera, era algo que yo me tomaba muy en serio y así lo sentía, que era de él.

Las chicas, al estar ignorantes de lo que pasaba, se ofrecían presentarme amigos o conocidos para una cita y lo que pudiera surgir, pero yo no quería conocer a nadie. No quería darle a nadie la oportunidad de tener conmigo la cercanía que tenía con Erick. Para mí, no era un sacrificio ni una obligación, simplemente me nacía así. Y aunque las cosas entre los dos marchaban bien, también teníamos espacio para una que otra discusión, nunca nada que no pudiéramos resolver casi al instante.

No era difícil recordar la primera que tuvimos, estábamos en una conversación, cuando tuvo que atender algo de la oficina y tuvo que colgar, antes de hacerlo me prometió retomar la llamada una vez resolviera lo que tenía que hacer, pero no lo hizo y mi orgullo no me permitió hacerlo yo. Pasaron dos días hasta que volvió a llamar, no podíamos llegar a un acuerdo en quien tenía más responsabilidad, Erick estaba tan acostumbrado a los halagos, que no sabía llevar muy bien las críticas. Fue algo tan tonto que no perdimos tiempo en arreglarlo. Erick le llamo a esto «Nuestras primera discusión de novios».

Había cosas que él me decía y yo no creía del todo, pero tampoco me sentía con el valor de decirlo. No sé si era una manera de justificarlo o es que en realidad lo creía así, pensaba que lo hacía par que yo no me sintiera mal, ante ciertas situaciones. A parte tampoco quería que todo el tiempo se sintiera cuestionado.

A pesar de mis desengaños y desilusiones, quería creer en su palabra, necesitaba confiar en él. Siempre le recordaba como entre los dos, no había necesidad de mentiras.

Aquel incomodo momento de celos, fue algo que nunca le expresé. Pero estábamos tan compenetrados, que él solamente por mi manera de escribir, lo supo entender. Su

reacción fue la más inteligente, pero sobre todo la más linda a mi modo de ver. A la mañana siguiente de mi pataleta de niña chica, desperté con el mensaje más tierno y hermoso por su parte, me sentí tan especial, que no pude hacer más que reprochar mi actitud.

Desde ese momento, comencé a controlar más mis impulsos, recordé que no tenía ese derecho, que todo eso había sido mi elección y que en esa «Relación». No había engaños.

Era fácil para mí, al estar sola, engancharme más a lo que vivíamos. Por eso, aun cuando él no lo decía, yo sentía que iba con cuidado. Eso también lo quise interpretar como una manera de protegerme, quería seguir experimentando esas sensaciones conmigo, pero era consiente, que no tenía nada más para brindarme.

No me decía «No te enamores» Pero sí «Ve con cuidado». Esta era otra de las cosas que no teníamos que decir para entenderlas, otra más de las tantas cosas implícitas en esta extraña Relación». Y sí, éramos pura contradicción, pero sobre todo pura realidad.

Con el pasar de los meses, fue inevitable que comenzara a sentir la necesidad de un beso, un abrazo. Nuevamente experimentaba esas carencias que tenía con Esteban.

Comencé a plasmar mis pensamientos y sentimientos en papel. Una que otra vez, fueron presentes que di para él, otras simplemente las guardaba para mí. Más que líneas, era desnudar mi alma.

Él tenía las palabras acertadas, para hacerme sentir correspondida, para hacerme entender, que no estaba equivocada.

Me describía sus sensaciones, al momento de leer mis escritos, me decía lo afortunado que se sentía de poder despertar tantas cosas en mí y también como a veces dudaba de ser merecedor de tanto.

¿Pero cómo no podía ser merecedor? Si aun estando lejos y cuando sus miles de compromisos le impedían estar de cuerpo presente, yo podía sentir su presencia, su apoyo en mis malos momentos. Era una cosa de locos, como solíamos decir.

Aún recuerdo como si fuera ayer, las primeras líneas que escribí para él. Surgieron una noche en la que la nostalgia y la soledad, hicieron travesuras en mí. De repente, salieron cosas de mí, que ni yo creía ciertas y por temor a eso que comenzaba a notar, las guardé. Pero un día cualquiera en medio de una conversación de esas románticas y tiernas que solíamos tener, se lo confesé.

— ¿Sabes que a veces tengo momentos en los que te pienso más de la cuenta, porque te echo de menos, escribo cosas para ti? Algunas las tiro, otras las guardo.

Su respuesta, no pudo ser menos de lo que esperaba.

— ¿Por qué en lugar de tirarlas o guardarlas no me las das? No quiero que te guardes nada, yo no lo hago.

En su pregunta sentí curiosidad, pero también mucha sinceridad. Me sonrojé al otro lado del teléfono. No me sentía capaz de mostrarme tan desnuda y tan sincera. Pero por otro lado no quería negarme a su petición y así lo hice.

«Te estás instalando demasiado en mis pensamientos y no me gusta.

Te estás convirtiendo en una necesidad diaria y eso tampoco me gusta.

Cada vez la distancia y los horarios, me lo ponen más difícil y eso me gusta mucho menos.

No sé en que terminará todo esto.

No sé si tiene algún sentido.

No sé si a ti, te pasa lo mismo o es algo que ocurre solo en mí.

Cuando pienso en ti, pienso que somos dos.

Cuando quiero ser coherente y bajo a la realidad, entonces esa realidad ya no es tan agradable.

Te pienso más de lo que me gustaría, mi cabeza no hace otra cosa.

Sé lo que debo hacer, pero elijo lo contrario.

Me gusta saber de ti, me gusta leer lo que dices sentir, me gusta creer que de verdad estoy en tus pensamientos. Me hace bien por un momento confiar en la palabra de una persona, que por más conocida que sea, en realidad no conozco bien.

No termino de entender, en que momento o por qué razón hablamos, ni por qué ha pasado todo esto que puede ser mucho o no ser nada.

Miro atrás y recuerdo sola una forma de vida, ahora hago cosas que he juzgado mal, pienso en cosas que supongo no debería, deseo cosas que puede que no encajen en mi vida real. Pero a pesar de todas mis contradicciones, es algo que en el momento que lo pienso y lo siento, me hace muy bien, tan bien que en ese momento no quiero pensar en el después».

Por un momento no respondió, luego me agradeció de una manera tan efusiva, que pude llegar a sentir su emoción, aunque no lo estuviera viendo.

Me dijo, que era una hermosa oda al amor o por lo menos, él lo veía así. La palabra «Amor». En el contexto que fuera, me producía temor, pero lo pasé por alto y me centré en sus halagos. Me sentía satisfecha y contenta de no haberme equivocado, al darle a conocer algo tan íntimo y personal como mis pensamientos, que en realidad más que eso era, sentimientos. Creo que nunca me había llegado a desnudar de esa manera con nadie y no terminaba de entender, por qué con él lo estaba haciendo sin pensármelo.

Capítulo 6

Los meses pasaban y Sonia nos sorprendió con la noticia, que tenía un nuevo admirador. La noticia nos pareció maravillosa, pero ella en lugar de estar emocionada, lo contaba como si se tratara de una fatalidad. Espero estar en una de nuestras habituales salidas, para compartir la noticia. Margarita con real preocupación, la tomo de las manos y preguntó

—¿Qué pasa Sonia?

Note como Laura, no estaba muy atenta, cuando retiró la mirada de su teléfono y se quedó extrañada. A leguas se notaba, que no sabía ni de que hablábamos. Desde su divorcio, vivía más adicta que nunca al teléfono cosa que siempre le reprochábamos y a veces hasta nos enojábamos con ella, pero ella ni caso.

—Se trata de mi madre. —Contestó Sonia un poco molesta.

—¿Qué le pasó a mi madre? —Evidentemente, Laura no se terminaba de enterar de nada.

Sonia más fastidiada, por el despiste de Laura, respondió con acritud.

—A mi madre no le pasa nada, Laura. Es solo que ella cree que Joan murió ayer y de eso ya han pasado casi 3 años. Yo lo amé en vida y creo que lo amaré hasta que me muera, pero yo aún estoy viva, soy joven y necesito rehacer mi vida. He pensado hasta en volver a mi piso, pero sé que mi compañía y la presencia de Helena, le hacen bien. Me preocupa dejarla sola por sus problemas de salud, pero vivimos discutiendo y no me parece justo su actitud para conmigo.

No hago más que trabajar, salir con vosotras y los cumpleaños infantiles de Helena, pero ¿Y mi vida cómo mujer qué? Mi madre no puede pretender que yo haga lo mismo que ella, que vive y muere por mi padre, aun sabiendo que él no está solo.

Todas estábamos en absoluto silencio y atentas, incluso Laura, quien por fin había guardado su teléfono en el bolso. Y fue justamente ella quien tomó la palabra, como siempre en su actitud mediadora, que a veces más que calmarnos, conseguía alterarnos.

—Sonia, debes tenerle paciencia, ella lo hace porque se preocupa por ti, sabe de sobra lo que has sufrido y es muy protectora, no es justo lo que has dicho de ella con respecto a mi padre. —Le estaba dando un rapapolvo, tan dulcemente, que parecía un arrullo, cosas que solo ella sabía hacer.

Yo era de las 3 quien más diferencia tenía con mi madre y sabía que Laura tenía razón pero también entendía a Sonia, así que quise dar mi opinión.

—No Laura, Sonia tiene razón. Mi madre de protectora se pasa un montón. Siempre quiere controlarnos la vida, como si fuéramos unas niñas, por eso en cuanto pude me fui a mi piso.

Sonia tiene derecho a rehacer su vida y equivocarse si es preciso, ya está mayorcita para eso. El sufrimiento es algo que siempre estará ahí, por una o por otra razón y no por eso hay que dejar de vivir.

A Margarita le daba apuro opinar, por tratarse de nuestra madre, pero aprobaba con la cabeza lo que yo decía. Laura entonces, siguiendo su hilo conciliador, dijo:

—Yo me comprometo a hablar con ella esta misma semana, pero mientras le pido a las dos, le tengan paciencia y no se discutan tanto con ella.

Sonia y yo nos miramos y ella con su ademán tan propio levanto la ceja y apretó la boca, mientras yo resoplaba. Pero aceptamos el trato para llevar la fiesta en paz. Laura solo nos miraba con resignación y Margarita, muy experta en deshacer entuertos, rompió el hielo diciendo:

—Muy bien, pero yo sigo esperando toda la información: Nombre, estado civil, edad, descripción física. —Hablaban con una solemnidad como si hablara de un problema de estado. Pero consiguió su cometido y todas reímos a carcajadas.

Sonia, comenzó a dar todos los detalles, era un compañero de trabajo. Habían salido un par de veces, pero a ella le daba miedo ir más allá.

Todas comenzamos a dar los típicos consejos, consientes de no ser las más indicadas para eso.

Sonia había quedado muy afectada tras la muerte de su esposo. Fueron muchos años de noviazgo en el que se fortalecieron los vínculos de amistad, respeto, tenían una excelente comunicación y mucha confianza.

Organizaron una boda preciosa, donde no se les escapó ningún detalle. Fue muchísima gente, ambos tenían muchas amistades y familias extensas. Ambos estaban muy ilusionados. Al poco tiempo de la boda, nos sorprendieron con la feliz noticia del embarazo, pero la desgracia impidió que Joan, conociera a su hija. Un accidente volviendo del trabajo, le arrebató la vida. Sonia casi enloquece, temíamos por su vida y la de nuestra pequeña Helena. Costó sacarla de una gran depresión y que volviera a ser ella, aunque nunca más la misma de antes. Sigue siendo desparpajada y extrovertida, pero con una tristeza que no se va de su lado. Su gran motivación ahora es Helena y nosotros que somos su familia y su gran apoyo.

Sonia, al fin terminó por decidirse a salir con aquel chico, no lo conocíamos aun, ella no quería presentarlo hasta no estar segura si valía o no la pena.

Margarita por su parte, dijo que probaría suerte en esas páginas para conocer gente y no se equivocó. Conoció un chico Italiano y todo se le estaba dando de cine.

Noelia en cambio se había ido a vivir a París. Se comunicaba muy poco, Laura, lo que tuviera también sabíamos que lo tenía en su teléfono. Intuíamos que estaba conociendo a alguien, pero no estaba segura de la reacción de Manu y prefería no contar de momento. En el fondo, era yo quien mejor podía entenderla, pero por razones obvias no podía sincerarme con ella.

Muchas veces, sentía la necesidad de contarles lo que me estaba pasando con Erick, quería escuchar sus opiniones, lo que pudiera aconsejarme cada una, pero no existía esa posibilidad.

Muchas veces él y yo hablábamos de lo delicado que sería si alguien llegase a saber lo nuestro. A él le preocupaba, lo que pudieran pensar mis padres, mis hermanas. No quería bajo ningún concepto que se interpretara como un abuso de confianza para con ellos y menos una falta de respeto hacia mí dada su situación. Pero aun con todas esas incertidumbres, no nos planteábamos el hecho de dejar de hablarnos.

Había pasado mucho tiempo desde que pude tenerlo cerca, a veces se me cruzaba por la cabeza, viajar a Madrid y darle la sorpresa, pero lo que menos quería era ponerlo en un aprieto.

Sentía que eso, era una relación sin serla, de la que no podía o no quería salir. Muchas veces me decía, que yo no era consciente del bien que le hacía a su vida, esa era una frase que yo no quería interpretar de manera equivocada, siempre ahí conteniéndome o conteniéndonos. Pero creo que esa frase, solo tenía una manera de ser interpretada.

Después de muchos meses de ausencia, recibí por fin una llamada de Noe. Me contó lo difícil que estaba resultando para ella, adaptarse a su nueva vida. Lo complicado que era no saber el idioma, pero sobre todo el estar lejos de su familia. Me dijo que se había ido en compañía de una prima. En ese momento todo me encajo. Noelia era incapaz de dar un paso sola, su prima quiso probar suerte y ella por primera vez, hacer algo de sí misma.

Me pidió casi a modo de súplica, que fuera a visitarla ese fin de semana. Note su voz apagada y una verdadera necesidad de verme. Le prometí que ese mismo día compraría los billetes y así lo hice.

En el trabajo, pedí la tarde del viernes libre, así podría estar hasta el domingo con ella. Como era normal, se lo comenté a Erick y le pareció bien, que hiciera algo diferente, siempre me decía que disfrutara de todo lo bueno que la vida me brindara, que merecía eso y más.

Yo sabía que lo decía de corazón, pero a la vez era una manera generosa de no cohibirme de cosas tan simples que él no podía brindarme. En situaciones como esas,

bromeaba diciendo cuanto deseaba tener un novio, a lo que él contestaba:

«Cuidado María Fernanda, tú eres mía». Reíamos, pero eran palabras que me estremecían, de nuevo no era sincera al decirle, lo en serio que me tomaba sus palabras. Porque aun cuando él no me ataba, yo misma decidía estarlo. Claro que podía buscar un novio, claro que podía conocer otras personas, pero no quería a otros, era a él a quien quería en mi vida y era esa la única manera de tenerlo. No dejaba de ser triste admitirlo, pero era así.

Llegó el día del viaje y Laura me dejó en el aeropuerto, a mi llegada a París me recibieron Noelia y su prima. Dejamos la maleta en su piso y salimos a tomar algo, no tenía ningún interés en visitar lugares, porque ya había estado varias veces en esa ciudad y aunque París no deja de ser encantador vayas una o mil veces, yo lo que deseaba era disfrutar de mi amiga. La encontré mucho más delgada, ella siempre ha sido muy apegada a su familia, viajaba a Madrid y ya lloraba el mismo día. Para sorpresa mía, no había ido al gimnasio desde su estancia ahí, después de su delgadez, fue lo que más me impresionó. Era una obsesa de su figura, del fitness, las dietas y todas esas cosas. A medida que hablábamos, notaba que no estaba bien y no solo físicamente sino también su ánimo estaba decaído. Su prima me confirmó lo que yo suponía, Noelia tenía un cuadro depresivo y no solo le costaba admitirlo, sino también aceptar ayuda. Aunque ahora entendía que esa llamada, era justo eso, un SOS.

Noelia, siempre había tenido todo en la vida, pero decidió que lo único importante para ella, sería su figura y eso era lo único que le ponía su esfuerzo y su dedicación, era una de las razones por las que sus relaciones no funcionaban. Después del bachillerato, consideró que seguir estudiando no era necesario ¿Para qué? Si sus padres le darían todo en esta vida y la otra. Yo sabía que su vida no era feliz, pero no ahora en París, tampoco lo era en España. La razón por la que casi no compartía con nosotras, era porque: Comer de noche engorda, el alcohol tiene muchas calorías, dos horas de cine, para ella era casi que sedentarismo, en fin. Yo no terminaba de entender cómo es que éramos amigas, después de sus padres y su única prima, creo solo yo podía sobrellevarla. Laura, Sonia y Margarita, no la soportaban, hacían un esfuerzo de compartir con ella por tratarse de que era mi amiga. Noe, era una niña mal criada, egocéntrica, caprichosa, egoísta, pero por alguna razón conmigo era diferente.

En los pocos meses que llevaba ahí, no había conseguido ningún trabajo, básicamente porque no lo había salido a buscar, sus padres como no podía ser de otra manera, seguían pagando sus caprichos y llenando su cuenta. Pero parece que ella por primera vez, se estaba reconociendo frustrada, no quería volver a España derrotada, teniendo que admitir que no era capaz de nada y menos cuando su prima había podido. Tristemente a Noelia, la estaba matando su vanidad y el escaso amor que se

tenía. Hablamos, como hacía mucho tiempo no lo hacíamos o como nunca, porque con Noe, hablar cosas que no fueran banales, era muy complicado. Reconoció, no sentirse capaz de nada, reconoció sus inmensas ganas de volver a estar con sus padres, del miedo que le daba la burla de su fracaso, lloró mucho y me pidió que hiciera algo por ella.

Lo único que creí prudente, era llevarla conmigo de vuelta, la depresión no era lo único que la estaba acabando. Pude notar como no comía y cuando lo hacía corría al lavabo, ella pensaba que yo no lo había notado, al comienzo quiso negarlo, pero luego fue algo que también admitió. Esa misma noche compramos los billetes y al otro día hicimos maletas, desde que supo que podía volver conmigo, se relajó un poco. Llamamos a sus padres para contarles la situación, lloraron y lamentaron lo que le estaba pasando, pero estuvieron de acuerdo conmigo en que necesitaría ayuda profesional.

Durante el vuelo hablamos nuevamente, le dije lo valiosa que era, lo mucho que la amaban sus padres y el cariño inmenso que yo le tenía, le dije que era muy joven y tenía los medios y todo el tiempo del mundo para cambiar y para demostrarse a ella misma que era capaz de muchas cosas. Ella lloro mucho, pero por primera vez la vi comportarse como una mujer adulta y sobre todo humilde.

A Noelia, la conocí en una agencia de modelos donde trabajé un tiempo como maquilladora, siempre ha sido muy hermosa, casi una muñequita. Sus padres nunca permitieron que participara de ningún desfile, aun cuando las firmas la pedían de manera especial, por su aspecto. De eso ya habían pasado 10 años, justo el tiempo que marcaba nuestra diferencia de edad.

Sus padres nos recogieron en el aeropuerto y me agradecieron todo lo que había hecho por su hija. Noe me prometió cumplir su palabra de aceptar ayuda y recuperarse.

Mi viaje, no fue para nada un viaje de diversión, pero me sentía aliviada y satisfecha de haber ayudado a mi amiga y eso para mí era más valioso que haber ido una noche de copas.

Erick me había pedido que le escribiera siempre que pudiera, quería saber cómo lo estaba pasando. Yo lo hice, pero no obtuve respuesta alguna. Era algo habitual siendo fin de semana, era distinto cuando Nuria estaba visitando a sus padres en Barcelona, pero este fin de semana no era el caso. Cosas como esas, me resultaban muy frustrantes. Me recordaban el papel de «Nadie». en una «Relación» que no era relación y decir que me lo recordaba, era una tontería, porque siempre lo tenía claro.

A pesar de lo preocupada que estaba por Noe, Erick no salía de mi cabeza, extrañaba sus mensajes y saber de él.

Al llegar a mi casa lo primero que hice fue sacar mi agenda y comenzar a leer, lo que había escrito en mi viaje de ida. Yo misma lograba sorprenderme de las cosas que me fluían en esos momentos que más lo echaba en falta. Hasta en mis escritos de manera inconsciente o muy consciente evitaba mencionar sentimientos con nombres propios, aunque al leer no había necesidad de que tuvieran o no uno porque se podía entender claramente.

Nunca hablábamos de sentimientos, solo de nuestros deseos, de esa atracción física y sexual que teníamos. Él siempre cuidadoso de sus límites, nunca prometer, nunca ofrecer, nunca hacer planes a futuro. A veces pensaba que éramos dos perfectos tontos y que tuviese el nombre que tuviese esa relación, yo estaba siempre estaría en desventaja. Podía poner un punto y final ¿Por qué no lo hacía? Podía alejarme sin más ¿Por qué seguía ahí? Por su parte, sabía que por nada del mundo quería hacerle daño a Nuria, reconocía estar enamorado de ella y tener casi la vida perfecta ¿Por qué mantenía ese lazo conmigo? Nunca tenía el valor de preguntarle esas cosas y cuando el tema surgía, él sabía esquivarlo muy bien, a veces sus salidas eran tan evidentes, que prefería desistir sin más. Él tenía situaciones de su vida a las que no me dejaba acceder, yo en cambio era más abierta, más generosa contando mis cosas, todo eran desventajas para mí.

Cuando hablé con Sonia, me dijo que las cosas con mi madre se habían calmado y seguía saliendo con aquel chico de su trabajo.

Laura, pasaba mucho tiempo con Jianna, su estado anímico cada vez era mejor y lo mejor...Por fin nos quiso desvelar los misterios de su teléfono, incluso ya lo había hablado con Manu y este se lo tomó muy bien, estaba feliz de ver a su madre ilusionada.

A margarita no le podía estar yendo mejor, su chico italiano, no aguantó más y vino a conocerla, se entendieron muy bien, tanto que se devolvió a su bella Italia, con el firme propósito de arreglar todo para radicarse en España.

Para mi gran sorpresa, Noelia cumplió su palabra. Estaba ganado peso, no faltaba a una sola de sus sesiones con la psicóloga y lo que más me llenó de orgullo, fue saber que había decidido entrar a la universidad. Verdaderamente estaba deseando ser mejor persona y eso la hacía ver más bella de lo que ya era.

La comunicación con Eric desde mi viaje a París cada vez era menos. Decía que era por cosas de trabajo, que estaba sometido a mucho estrés y cada vez viajaba más a seminarios u otras cosas. Yo comencé a sentir que me evadía y se lo hice saber, pero él insistía en que era solo trabajo.

En todo ese tiempo intentaba organizar mis ideas y aclarar mis sentimientos, pero justo cuando creía tenerlo todo claro, recibía un mensaje suyo de aquellos que me hacían sentirlo cercano, haciéndome sentir importante para él y diciéndome lo que a mí me gustaba escuchar.

En medio de la conversación y sin saber porque, acabe confesando que durante mi viaje había escrito algo para él. Se mostró muy interesado en leerlo. Para mí hacerle entrega de algo que podía parecer insignificante, equivalía a desnudar más mi alma, si es que eso era posible, porque sentía que ya no tenía más nada que esconder. Después de pensármelo mucho y dudar entre enviárselo o no, lo hice.

«Ahora el miedo a querer pensarte se ha convertido en uno de mis placeres favoritos.

Imagino lo que haces mientras no te veo.

Imagino tu cara leyendo mis mensajes.

Imagino que tus ganas de verme, son iguales a las mías de tenerte cerca.

Me gusta mucho cuando me haces sentir una partecita de ti.

Me gusta mucho cuando escribes cosas bonitas que me hacen sentir especial.

En esos momentos de gusto y placer, pienso que soy una mujer que solo tiene una vida. Una vida que está llena de ilusiones y anhelos. De ganas y deseos.

Sueño e imagino cosas bonitas, me vuelvo romántica y hasta tonta. En esos momentos sonrío desde adentro, con ilusión, con ganas, con mucha alegría... me atrevo a decir que con felicidad.

Me parece una historia de esas de adolescentes, esas donde todo es prohibido, pero todo es real.

Donde todo sentimiento es poco comparado con las ganas de ambos de estar unidos por algo, algo que ni siquiera sabemos que es.

Puede que un día me despierte y me ría de mí misma por ilusa, porque me descubra ridícula, por cursi. Pero mientras eso pasa, quiero seguir sintiéndome así.

Sé que lo que hoy me produce felicidad, mañana puede ser motivo de dolor, de vacío, de tristeza.

Sé que en esta vida, nada es para siempre, pero también sé y creo firmemente que tú, no te cruzaste en mi camino por casualidad, que algún propósito tienes en mi vida y ahora mismo puedo creer, que sea alejar mis tristezas, regalarme minutos de alegría, sensaciones bonitas.

Antes sentía que medías las distancias conmigo, ahora te siento más cercano. Aun así creo que sabes hasta donde mostrarme lo que quieras que vea de ti.

A veces creo que solo te gusto, pero aun así te sientes como yo. Otras sencillamente pienso que eres ya, una partecita de mí y que no necesitamos decir nada para entender algo que no tiene explicación.

Me resulta increíble la conexión que podemos llegar a tener.

No dejo de sorprenderme, cuando con solo leer lo que me escribes, puedo sentir deseos y ganas de ti.

No sé si sea cosa de niños, de adolescentes, edad adulta o de seres inconscientes y egoístas, pero para mí es algo bonito, algo real y algo que aunque no sepa en qué va acabar, no me gustaría que acabara».

No recibí respuesta inmediata, sabiendo como él en medio de todo intentaba salvar una distancia que no diera cabida a sentimientos que luego no se pudieran controlar, pensé que me había equivocado en enviárselo.

Podría interpretarlo como una petición de amor o simplemente entender que yo estaba perdidamente enamorada y para ser honesta, eso era algo en lo que yo tampoco quería pensar.

Lo siguiente que recibí después de un breve espacio de tiempo que me pareció eterno, fue:

Como me gustaría que estuvieras aquí a mi lado, para que sintieras el fuerte latido de mi corazón y como mis manos tiemblan de emoción. Me siento tan afortunado de despertar en ti tantas cosas y no se si quiera si sea merecedor de tanto.

Me escribió tantas cosas bonitas que aquel supuesto orden en mi cabeza, quedó hecho un lío de aquellos que no sabes cómo deshacer. Sin darnos cuenta pasamos a una conversación mucho más íntima, de aquellas donde sin tocarnos, nos podíamos sentir. Cada vez que decía «No sabes el bien que haces a mi vida». Yo quedaba totalmente desubicada. Fue entonces cuando decidí apostar por mí.

Capítulo 7

Vivimos la vida creyendo que debemos cumplir con estereotipos , que muchas veces en lugar de hacernos felices, nos hundan en la peor de las tristezas, en una competitividad insana por pensar que no somos capaces de alcanzar lo que pudo alguno u otro y no nos damos cuenta que en realidad somos arquitectos de nuestro propio destino. Nos aferramos a cosas que no nos hacen bien, con la vaga ilusión de que eso algún día pueda cambiar o simplemente por no querer soltar recuerdos, que son solo eso...Recuerdos.

Un momento de felicidad, no debe ser añorado con tristeza, debe ser recordado con la misma felicidad que sentimos cuando lo vivamos.

Asociamos el sufrimiento al amor, como una parte necesaria e imprescindible de él, cuando el amor no debería doler. El miedo a equivocarnos, nos hace vivir una vida de equivocaciones. El miedo al compromiso, nos ata a una soledad inmerecida y dolorosa, si no has aprendido a disfrutarla o cuando sencillamente no es lo que realmente deseas.

Seguido al subidón de aquel momento tan maravilloso, de confesiones e intimidad, me vino una noticia que no me esperaba, por lo menos no en medio de tantas cosas bonitas que estábamos expresando. Erick, tendría un fin de semana familiar a las afueras de Madrid, al que se sumarían unos compañeros de trabajo.

Era entre otras cosas la forma de hacerme saber, que esos días no habría comunicación.

Nuevamente la mezcla de sensaciones, de insatisfacción y frustración, de impotencia al no poder si quiera hacer un reclamo o una simple queja, pues yo lo había aceptado así. Decidí poner un punto final. Decidí, que si la soledad iba a ser mi compañía, no quería una sombra que la empañara.

Decidí entender que no tenía la obligación de vivir un amor bonito, como en los cuentos de hadas, que simplemente podía algún día vivir un amor real.

Me di cuenta por fin lo poco que me estaba valorando, lo mucho que daba y lo poco que recibía. Comencé a experimentar una sensación de pena hacia mi misma que me dejaba devastada. Ya no me satisfacía nada, comencé a alejarme de las personas que sí me amaban de verdad, no disfrutaba de mi trabajo, ese que tanto me apasionaba. Pedí vacaciones pero no para ir a ningún lado. Me encerré no solo en mi casa sino en mí misma.

Tenía excusas y justificación para todo y no eran difíciles de creer, porque sin darme cuenta había construido corazas, con las que hice creer a todos, lo fuerte, independiente y decidida que podía ser, cuando en realidad no era más que un ser extremadamente sensible, con muchos temores, que se había puesto mil limitaciones en la vida. En esos momentos ya no estaba segura del porqué de mi decisión a no tener hijos, no sabía si quiera si en realidad había sido mi elección o las ganas de complacer a quien en ese momento era mi compañero de vida.

Podía ser capaz de dar mi vida por las personas que amaba, pero incapaz de pedir ayuda. Estaba realmente hundida. Después de aquel fin de semana en familia, las ausencias de Erick, eran cada vez más notorias y los pocos mensajes que recibía cada vez más distantes.

Comencé a asumir que estaba realmente sola y que Erick, estaba deshaciendo lazos. El que yo no tomara la iniciativa de buscarlo como siempre, lejos de hacerle sentir mi falta, supongo que le daba la tranquilidad de no tener que pedirme esa distancia. Esta vez no hacía falta ni de pedir explicaciones, pude entender que se había acabado. Fue entonces cuando por fin admití que me había enamorado. Me enamoré como no pude enamorarme de Esteban o como no pude amar a Albert ¿Por qué él? ¿Por qué de esa manera tan pobre?

Después de unos días recibí un mensaje suyo «Espero estés bien». Deseo nunca haber leído eso o mejor aún nunca haberlo recibido. Después de tantos días sin saber de mí...era el mensaje más frío que en la vida hubiera esperado de él ¿Por qué tanta indiferencia, después de todo lo que habíamos compartido? ¿Por qué ni siquiera le interesaba saber a qué se debía mi ausencia? ¿Por qué tanta cobardía? ¿Por qué esa manía de evadir situaciones?

No podía entender cómo las cosas cambiaron de la noche a la mañana. Sabía que era algo que podía acabar en cualquier momento, que no podría mantenerme en esa mal llamada relación toda la vida, pero por todo lo que había pasado entre nosotros, jamás hubiera imaginado que Erick se alejara de esa manera. Parecía que estuviera huyendo ¿A caso huía de lo que intuía que podía estar sintiendo por él? ¿A caso todo el tiempo se burló de mí con la misma frialdad de su último mensaje?

Comencé a experimentar sensaciones internas que no tuve en mis anteriores rupturas. La indiferencia de Erick, minaba mi autoestima, me hacía sentir insignificante, sentía que nada valía la pena, que yo no valía la pena. Comencé a hundirme en una tristeza tan grande que no permitía la cercanía de nadie, ni familia ni amigos, pensé como muchas otras veces, que todo lo podía controlar, pero los sentimientos reales no se pueden controlar.

Pasaba días en mi cama, cuestionaba duramente mis errores, mis equivocaciones.

Después de aquel mensaje tan frío no supe si hubo alguno más, creo que perdí la noción del tiempo, pasaba noches sin dormir, lloraba sin parar y no sé en qué momento mi cuerpo dejó de pedir alimento. En medio de mi atribulación, no me sentía capaz ni consideraba justo culpar a Erick de mi estado, él simplemente, había sido la gota que había llenado el vaso. Llevaba interiormente un cúmulo de sensaciones y sentimientos reprimidos, eran por todas esas lágrimas que no derramaba, por aquella frialdad fingida de la que hice mi característica principal, pero que Erick había descubierto sin ningún esfuerzo, tenía tantas cosas por asumir, pero no me gustaba esa sensación de vulnerabilidad y debilidad. Decidí entonces que era hora de descansar para tener la mente fresca, comencé a tomar pastillas, pero cada vez necesitaba más y entre más tomaba menos efecto sentía.

Lo siguiente que recuerdo, fue despertar en el hospital. Supe que los médicos actuaron rápido, me realizaron un procedimiento para eliminar cualquier resto de medicación que tuviera en mi organismo. Mi familia no se despegó ni un segundo de mi lado, se aseguraron de dejarme instalada en casa de mi madre. Me encontraba somnolienta y cansada, con un bajón impresionante, lloraba a mares, pero esta vez no me importaba que me vieran.

Todos tenían cara de haber llorado mucho también. Laura me abrazaba y me decía lo mucho que me amaban y lo importante que era en sus vidas. Mis padres tenían la mirada perdida y sus rostros eran puro dolor. Sonia abrazaba su bolso como si tuviera a Helena entre sus brazos.

Me armé de valor y les pedí perdón. Les dije que jamás había tenido intención de hacerles daño ni de hacérmelo a mí, confesé que no sabía en qué momento había llegado a ese punto, pero que deseaba estar bien, salir de ese estado y que para eso los necesitaba a ellos, que eran mi motor, mi vida entera, confesé que tenía mucho miedo, que contrario a lo que todos podían pensar era yo la más cobarde y la más insegura. Que los admiraba inmensamente, porque nunca habían pretendido llevar una vida perfecta y había sabido asumir sus errores con humildad, que ante las desgracias se habían hecho más grandes. Que me habían demostrado, que ningún obstáculo o tropiezo era tan poderoso como sus ganas de vivir y de salir adelante. Mi padre no podía sostener la mirada, pero no soltaba mi mano, sabía que al igual que yo lo había hecho muchas veces, él estaba conteniendo el llanto, pero mi madre y mis hermanas, ellas sí que lloraban a la par conmigo.

Ese día hablamos mucho de cada uno de nosotros, como la gran familia imperfecta pero unida que somos, con todo el inmenso amor que siempre ha reinado entre nosotros, con la misma unión que siempre nos caracterizó.

Ese día se marcó en mi vida un antes y un después. Comprendí que no tenía razones para no ser feliz, que era afortunada y que siempre lo había tenido todo en la vida, una gran familia y unos grandes amigos.

Juré que desde ese momento, iba a disfrutar cada minuto de mi vida a tope, que mi felicidad no dependería nunca más de otros, solo de mí.

Mis hermanas por fin después de tanto insistir, me contaron como la intuición de mi madre, la llevo a mi piso a buscarme en el momento justo, llevaba consigo la llave que siempre dejo en su casa y pudo entrar después de mucho insistir llamando a la puerta. No sé cuántas horas llevaba en la bañera y fue ahí donde me encontró. Solo ese ángel podía salvarme de un mal final. Como pudo pidió ayuda, su aparente fragilidad desapareció ante la posibilidad de perder una de sus hijas. Es la fuerza que solo una madre puede tener, la fuerza del amor infinito.

Nunca tendré como pagarle tanto amor, es como si me hubiera dado dos veces la vida, no podía amarla más.

Al otro día un poco más recuperada, lo primero que hice fue coger mi teléfono y llamar a Josep y a Carmen. Les debía una explicación, mis vacaciones habían acabado y no tenían noticias mías. No tardaron en presentarse en casa de mi madre, para asegurarse que de verdad estuviera bien, estaban realmente preocupados, pero pensaban que trabajar me ayudaría a estar mejor. Estaba rodeado de tanto amor, eran seres únicos y me querían de verdad.

Vera y Mara, no habían parado de escribir. Estaban muy extrañadas con mi ausencia. También con ellas me sinceré, me riñeron, lloraron, pero al final me dieron una excelente noticia, en unos meses vendrían a verme.

Margarita, siempre estuvo ahí, era un apoyo importante para todos nosotros, mis padres la querían como a una hija más. Yo sabía que ella no veía la hora de hablar a solas conmigo, pero sabía que no era prudente de momento.

Noelia no paraba de sorprenderme, en su visita a casa de mi madre, me hablo como una chica verdaderamente madura, parecía otra persona. Empatizó muchísimo conmigo y fue muy dulce, era quien mejor me podía entender. Me dio mucha felicidad saber que estaba en una relación y estaba muy enamorada.

Todas esas demostraciones de afecto no eran nuevas en mi vida, pero aceptarlas sin poner barreras, esa sí que era una sensación nueva. Permitirle a todos tanta cercanía me hacía sentir vulnerable, pero me fiaba, eran personas que me querían de verdad.

Decidí ir a trabajar, tal como me sugirieron Josep y Carmen. Ellos se aseguraron que la noticia no se filtrara en la compañía, cosa que agradecí.

Esa tarde, Margarita me hizo una llamada para invitarme a comer. Llegamos puntuales, pedimos mesa y no tardaron en ponernos la comida.

Hablamos, pero yo la notaba inquieta.

—¿Qué es lo que me quieres decir? Margarita, yo sé que esta comida es por algo ¿Qué es?

—Mafe, nos has dado un gran susto. No sabes cuantas oraciones hicimos por ti. Sabes de sobra que puedes contar conmigo y siempre a la hora que sea que te sientas triste o sola, llámame, llama a tus hermanas.

—Gracias Marga. Yo sé que es difícil de creer, pero mi intención no era hacerme daño. Yo estaba mal y solo quería descansar.

—Tranquila, no estoy aquí para juzgarte. Pero quiero hablarte de algo y ahora ya no sé si sea prudente.

—¿Quieres hablarme de Erick, es eso?

—Laura le llamó. Él está al tanto de todo. Con ella no pudo mostrarse tan interesado, pero no tardó en llamarme a preguntarme detalles de lo que había pasado.

Yo estaba muy angustiada, pensé que él era el responsable de lo que habías hecho.

—No Margarita, él no es responsable de nada y aunque hubiera preferido que no se hubiera enterado, entiendo que Laura lo hubiera llamado.

—Él ha estado muy pendiente y cada día hablamos, quiere saber cómo sigues y cómo te sientes. Quiere hablar contigo, pero no sabe si tú quieres.

—Yo creo que por mi bien, lo mejor es hacer de cuenta que entre él y yo nunca ha pasado nada. Puede que lo más correcto sea cerrar ese capítulo, hablar con él y dejar todo claro. Pero ahora mismo no me siento capaz y tampoco quiero.

Margarita, insistió un poco en que debía llamarlo, pero al final acepto mi decisión. Le pedí que en lo posible no me tocara más ese tema.

En el fondo yo sabía que esa preocupación de Erick, no era otra cosa que un cariño, que no iba más allá de una amistad. Mis necesidades no eran las suyas y si en algún momento algo nos unió, era la necesidad de algo que no queríamos reconocer, pero que no estábamos dispuestos a cambiar, ninguno de los dos queríamos salir de nuestra zona de confort.

En el hospital, me dieron una remisión para el psiquiatra. Era lo habitual en esos casos. Yo tenía claro que no iría, sabía perfectamente que no había hecho nada con la intención de dañar mi integridad. Laura, para que me sintiera más tranquila me llevo con la psicóloga que la ayudó después de su divorcio. Agradecí la ayuda de Laura, la chica era realmente agradable y me sentía cómoda con ella.

Después de todo lo acontecido, no podía negar que me sentía muy avergonzada de mis actos, de haber llegado a eso por no saber pedir ayuda, por no hablar a tiempo.

Después de unos días, decidí volver a mi piso. Mi madre no estaba de acuerdo, pero le prometí que estaría bien y que no haría ninguna tontería.

Lo de Erick, era algo que por más que quisiera no salía de mi cabeza, suponía que alejarse, era para él una manera de evitarme más daño. Pasó mucho tiempo en el que no supe nada de él. Pero como era de esperarse, por personas en común pude saber que Nuria estaba embarazada. También pude saber, que las fechas de su estado coincidían con aquel viaje de fin de semana en familia y con amigos. Ella lo había organizado para darle la noticia.

No puedo negar que saber todo eso, me removió por dentro. Me dolió mucho confirmar, que efectivamente Erick había salido huyendo. Que no había tenido el valor de despedirse siquiera y que no tenía el control de nada como solía decir. Que había sido cobarde y desleal conmigo. Sabía que no había un compromiso, pero pensé que realmente había una confianza y un cariño. Que como personas adultas, podíamos ser honestos. No había cabida a mentiras en una relación donde todo estaba claro. Pero parece que él no lo veía así.

Lo tenía que admitir, hacía parte de mi cambio y mi recuperación. Me había enamorado, como se enamoran las mujeres inteligentes, como una ¡tonta!

Descubrí que en los días de encierro había escrito muchas cosas para él. En esos momentos en los que no quería saber de nadie, mis pensamientos inconscientemente estaban solo con él. Me sonrojaba leer mis notas, pero aun así no dejaba de leerlas.

Capítulo 8

Mis días pasaban entre el trabajo, visita a mis padres, las sesiones con mi psicóloga y la salida con las chicas que cada vez eran menos, ahora ellas tenían otros compromisos y yo lo entendía perfectamente.

Laura, después de desvelar los secretos de su teléfono, considero que era hora de presentarnos a la persona que tanto la hacía sonreír. Era un hombre muy atento y muy sociable, pudo ganarse rápidamente la confianza de Manu y de todos nosotros, estábamos muy felices de verla a ella tan ilusionada y segura.

Sonia por su parte, cada vez superaba más sus miedos, la relación con aquel compañero de trabajo, cada vez iba a mejor, se conocían de mucho momento, pero así son las travesuras del destino, sabía cuál sería el tiempo perfecto en el que debían estar juntos. Helena, era muy celosa de su madre, pero Francisco, al que cariñosamente llamábamos «Paco» sabía llevársela a su terreno. Poco a poco se fue ganando su confianza y cariño.

Mi padre y mi madre, sin ninguna intención de vuelta, continuaban manteniendo aquella excelente relación de siempre.

Margarita, por fin tenía a su italiano radicado en Barcelona, Alessandro era guapísimo y muy gracioso. Estaban muy enamorados, ella no podía estar más feliz.

Yo aún extrañaba lo que nunca tuve, pero cada día me sentía más positiva. Dejé de pensar en el amor que otro pudiera darme y comencé a enamorarme de mí, a valorarme, a entender que cada quien tiene un destino y que el mío de momento era disfrutar viendo felices a los que amo, esa también es una forma de ser feliz.

Tenía el convencimiento de que grandes cosas habían para mí, que sería en el tiempo justo y que no debía forzar nada. Que sentir la usencia de Erick, no estaba mal, que de vez en cuando sentirme frustrada por lo que no pudo ser, tampoco estaba mal.

Ahora podía disfrutar el recuerdo de los buenos momentos, porque aun cuando nunca lo pude tener físicamente, logró despertar en mí mucho más que un deseo, logró enamorarme y eso era algo que no había podido conseguir con ninguna de mis anteriores parejas.

Preferí apartar rencores y agradecerle el hecho de ahora poder gracias a él, conocer ese hermoso sentimiento, ahora sabía lo puro e incondicional que era. Ahora sabía lo que era amar, gracias a él, aunque él nunca hubiera llegado a amarme.

Perdoné sus errores, pero sobre todo aprendí a perdonar los míos.

Seguía escribiendo, pero ya no eran cosas tristes, aunque muchas seguían siendo para él.

Una tarde saliendo del trabajo, recibí una llamada de Laura, estaba súper emocionada, porque Erick le había avisado que su hijo estaba a punto de nacer. No tenía ni idea de que estuviera en Barcelona, pero luego ella me explicó que Nuria llevaba casi un mes en la ciudad. Como era de esperarse no podía escoger otro lugar para que naciera su hijo. Me dijo que él estaría solo dos semanas.

Saber que lo tendía tan cerca, me hizo remover muchas cosas, nuevamente ese sobresalto en mi pecho.

Imaginaba lo mucho que estaría consintiendo a su esposa, ahora eran una familia más completa y desde luego el amor infinito que sentía por su hijo.

La sensación de poder alegrarme de su felicidad, me daba tranquilidad interior, era otra sensación casi nueva para mí.

Las chicas fueron al hospital a visitarlos, me daba pena no poder hacer parte de ese encuentro, no poder siquiera darle la enhorabuena o dos besos cuando menos, sentía que no era justo con Nuria, era un momento muy hermoso, como para estropearlo con mi presencia.

Sabiendo que no era tal vez lo mejor, no me pude contener y llame a Margarita, quería saber cómo estaba Erick y enviarle mis mejores deseos y bendiciones a su pequeño.

Ella como no podía esperar menos, me dio todos los detalles del momento y prometió dar mi mensaje a él. Solo a ella podía pedirle algo así.

Al otro día todo en la compañía estuvo complicado, salí más tarde de lo normal, no había tenido tiempo ni para comer. Al llegar a mi casa, me di una ducha y cene algo ligero, estaba realmente cansada. Cuando me metí a mi cama con toda la disponibilidad de dormir, sonó mi teléfono. No lo podía creer, el corazón se me quería salir del pecho ¡Era Erick!

—Hola. —Yo hacía un esfuerzo por contestar, porque escasamente me salía la voz.

—Hola Mafe, buenas noches ¿Cómo estás? ¿Te pilla en mal momento?

Yo me había quedado muda, para mí había pasado un segundo, pero estaba claro que él pensaba que no estaba del otro lado.

—Hola Erick, no, no... estoy bien. Felicidades, supe del nacimiento de tu bebé.

—Gracias Mafe ¿He hecho mal en llamar?

—No, es solo que no me lo esperaba.

—Margarita habló conmigo ayer y es por eso que me he atrevido a hacerlo.

—No voy a darle vueltas a esto, te llamo porque quiero verte, creo que tenemos una conversación pendiente y creo que deberíamos hablar, si tú quieres claro ¿Podríamos comer mañana?

Yo seguía paralizada, contenida y confundida.

—Sí. Mañana está bien.

Esa noche, como era de esperarse, dormí poco. Al otro día, desperté con unas ojeras impresionantes y algo cansada. Me duché, desayuné e hice todo lo posible por darle el mejor aspecto a mi cara. Estaba muy inquieta, lo iba a ver y era algo que llevaba deseando hacía tiempo.

Sabía que ese encuentro, solo sería para hacer lo que en su momento ni él ni yo tuvimos valor de hacer, cerrar un capítulo, poner fin a una historia que ya no existía entre los dos. Yo necesitaba saber que había pasado, el porqué de su actitud.

Como siempre llegué muy puntual a mi puesto de trabajo, sabía que iba más arreglada que de costumbre pero no pensé q lo notarían. Metí mi cabeza en mis cosas, pero no había manera de dejar de mirar todos los relojes que tenía cerca. Sentí la mañana eterna. De repente y sin darme cuenta, tenía en frente a Carmen.

Al entrar a mi despacho, no pudo disimular su asombro al verme.

—¿Tenemos un baile y no me he enterado? ¡Que guapa vas hoy cariño!

Ella me hablaba con mucha picardía y complicidad.

—Gracias Carmen, tú que siempre me ves con otros ojos.

—Nada de eso, déjate de falsas modestias, vas guapa a rabiar ¿Es una cita cierto?

—¿Cómo es posible que me conozcas tanto?

Yo intentaba quitarle hierro al asunto, pero me sentía como una niña cuando es descubierta en sus travesuras.

Se inclinó un poco en su silla para poder acercarse más a mí y tomar mis manos.

—Esta mañana te he visto entrar, más linda que de costumbre, pero no solo la ropa que llevas, se veía una luz especial en tu rostro y me encanta mucho verte así. Solo vine aquí a desearte que sea lo que sea, salga todo bien, sabes lo mucho que te queremos y ya deseaba verte así de feliz.

Después de tan lindas palabras y más cuando yo sabía que ella era completamente sincera, no pude hacer menos que decirle la verdad.

—Sí Carmen, tengo una cita. Y no lo puedo evitar, estoy un poco ansiosa.

No podía entrar en los detalles de con quién y el porqué, esa historia era muy difícil de explicar.

Ella me dio uno que otro consejito, terminó casi tan emocionada como yo, hablamos un par de cosa de la oficina y se marchó.

Cuando pude dejar de mirar los relojes, dio la hora que tanto esperaba. Salí igual de nerviosa, pero decidida.

Erick llegó primero y me estaba esperando en la puerta del restaurante, cosa que agradecí. La ansiedad no me permitía sentir hambre, aun cuando el restaurante era de mis favoritos.

No más entrar, Erick pidió que nos dieran una mesa un poco apartada, supongo que al igual que yo, buscaba el ambiente propicio. Estábamos cuando menos, incómodos, después de tanto tiempo y todo lo que había pasado.

Una vez ubicados, él tomó la iniciativa y fue muy directo al grano.

— Antes que nada, quiero que sepas que nunca me burlé de ti, que todo lo que dije e hice en su momento, lo sentí así. Que aun cuando me alejé, no dejé de pensarte ni un día. Cuando supe lo que te había pasado, me sentí muy mal, pero esa acción tuya, me acobardó más, porque entendí que había un desespero en ti que no supe ver.

Que de verdad tenías sentimientos hacía mí que yo no supe o no pude corresponder de la misma manera. Sentía que me estaba encerrando demasiado en esa relación y la salida más fácil que encontré fue huir. Sentía que todo se me estaba yendo de las manos y no quería hacerle daño a nadie, no tenía motivos. Ella estaba pasando por un embarazo complicado y la veía más vulnerable y necesitada de mí. A ti en cambio te creí más fuerte, hasta aquella llamada de Laura, para decirme que estabas en el hospital. Lo siento muchísimo, pero si sirve de algo, quiero que sepas, que me enamoré de ti, que despertaste en mí cosas maravillosas. Que aunque no te tuve físicamente, te sentía y te disfrutaba como si te tuviera.

De todo eso huí, ese fue mi gran temor. No fue falta de sentimientos, fue falta de valor. Sé que muchas veces te decía que tenía el control, pero no era así. Entendí que los sentimientos son incontrolables.

Yo lo escuchaba y fue inevitable sentir como se humedecía mi rostro, sí... estaba llorando. Fue inevitable también sentirme identificada en esa última frase, porque así lo creía yo firmemente. Los sentimientos cuando son reales, son incontrolables.

Tenerlo cerca, me seguía despertando las mismas sensaciones, aun sabiendo que no era una cita romántica, sino de despedida.

Saber que todo había sido real por su parte y la mía, me hacía sentir que cada cosa buena o mala que pasé, valió la pena.

Que el amor para ser bonito, no tiene que ser perfecto, tiene que ser real. Y nosotros nos habíamos enamorado en el momento equivocado, en el tiempo incorrecto, pero de la manera más real. Nos enamoramos de los sentimientos, no de un cuerpo, no de una cara, no era solo un deseo, no había un interés, eran sentimientos puros y reales, con eso me quería quedar.

Ya tenía muchas cosas aprendidas y quería sacar lo mejor de esa cita. En el fondo sabía que ese hilo invisible, aun no estaba roto. Que era algo que siempre habría entre los dos y solopara los dos, que no necesitábamos más que eso.

Yo le confesé lo que ya era obvio, que me había enamorado y que aún lo estaba. Pero que entendía su situación y aceptaba su decisión. Que llegar a este punto no había sido fácil, que me había costado y que para ser más honesta, aun me costaba.

Le aclaré que aquello que me llevó al hospital, no fue su culpa. Que había sido un cúmulo de cosas de mi vida que no tenía resueltas, que por nada del mundo tenía que cargar con esa responsabilidad.

Hablamos como nunca, por primera vez era él quien se estaba desnudando, aunque hacía su mayor esfuerzo, hubo una que otra lagrimilla que no pudo contener.

Hablamos de su nuevo hijo, de la felicidad que este había aportado a su vida en los peores momentos. No hablo de Nuria, ni yo pregunté por ella.

Al cabo de un rato, se cambió de silla y se puso a mi lado, nos dimos un abrazo del que no nos queríamos soltar, nos besamos y yo podía sentir como con ese beso me acariciaba el alma, sabía que él estaba sintiendo lo mismo. No teníamos espacio para mentiras ni para guardarnos nada.

Me dijo, que si el desino nos había puesto en esa situación, por algún arzón tenía que ser.

En mi caso creo firmemente, que fue para conocer la mejor expresión del verdadero amor. El que está ahí presente a pesar del tiempo, de las circunstancias o peor aún de no saber siquiera si es correspondido. Pero ahora lo sabía y no era cuestión de piel.

Después de mucho hablar y tantas confesiones, me preguntó muy tímidamente, supongo que esperando una respuesta negativa

— ¿Nunca más escribiste nada para mí?

Me había prometido a mí misma, nunca más revelar mis escritos y mucho menos a él. Pero después de tanta sinceridad no valía la pena mentirle por algo como eso.

— Sí, muchas veces.

— ¿Llevas contigo, esa agenda donde siempre escribes?

Si bien era cierto que no me esperaba la primera pregunta, la segunda mucho menos, logró desconcertarme un poco, pero ya que más daba cuál sería la tercera o si había una cuarta.

— Sí, siempre va conmigo.

— ¿Me quieres regalar algo de lo que en su momento te nació para mí?

No sabía si eso era conveniente y menos en ese momento de nuestras vidas, donde yo por lo menos, estaba un poco más tranquila. Pero yo le seguía apostando a la verdad, como siempre».

—Tengo muchas cosas escritas, pero no quiero que pienses que aprovecho la situación para presionarte o manipularte.

—Mafe, he sido yo quien te lo ha pedido, no tengo porque pensar nada de eso. Yo nunca he pensado que las cosas que escribías, las escribías para manipularme.

Fue entonces cuando me decidí a sacar aquella pequeña agenda de mi bolso, y quise que el destino siguiera haciendo travesuras conmigo. Me arriesgué a darle lo primero que encontrara al azar.

«Como deseo tenerte por un instante y comprobar que lo que lo que me hacen sentir tus palabras, es lo que mi cuerpo realmente desea.

Que manera de robarte mi atención y pasar sin permiso en mis pensamientos.

Eres sin duda, lo mejor que me ha pasado en mis peores momentos. Eres ese bálsamo que acaricia mis tristezas, borrándolas solo con una palabra.

Nunca vas a saber con certeza el bien que me das.

Nunca voy a entender, el porqué de tu presencia en mi vida.

Me gusta que no me ofrezcas nada, porque sin saberlo me has dado mucho.

Eres ese lugar bonito al que me transporto cuando no me gusta mi realidad, porque a veces no te creo real.

Saber que estas al otro lado para mí, es un placer.

Reír contigo es algo tan sencillo como tan mágico.

Gracias es poco, por todo el bien que tu ser causa en mi vida, hoy y ahora.

¿Increíble? ¡Sí!

¿Exagerado? Puede que mucho.

¿Real? ¡Demasiado!

Tan real como las sensaciones que me producen tus palabras o tu imagen.

Eres esa cosa bella en mi vida. Hoy y ahora.

Gracias por tanto.

No pudo ocultar su emoción, no pudo ocultar sus ganas de que su situación fuera otra.

Le dije que todo estaría bien conmigo y que a él le deseaba solo lo mejor.

Que lo que esa tarde me había confesado y lo que podía ver en sus ojos, para mí era más que suficiente. Estaba confirmando, que todo había sido real y que todo había valido la pena.

Le dije que algún día si el destino o la vida querían, ya nos volveríamos a encontrar, pero que mientras tanto, yo tenía todos esos recuerdos que eran solo míos y los guardaría para siempre. Que no había hecho falta unir nuestros cuerpos, porque de alguna manera, habíamos unido nuestras almas y ese vínculo era mucho más fuerte que cualquier otra cosa.

Las lágrimas, Los besos y abrazos fueron inevitables. Era una despedida y así la estaba aceptando.

Yo estaba recuperada del dolor y más ahora. Por fin pude entender mis vacíos y mis carencias. Ahora ya no estarían más, ahora conocía ese sentimiento «El amor de verdad».

Ese que llega cuando menos te lo esperas y no siempre tiene un final de cuentos de hadas. Donde no siempre el príncipe azul, es para ti, donde no todo es color de rosas. Pero aun así no deja de ser dulce y reconfortante.

Decidí esperar lo que hubiera deparado para mí, sin afanes y sin tristezas.

Mi felicidad completa, estaba en ver felices a los míos y ellos lo estaban. Sus vidas no podían ir mejor. Esa era otra manifestación del amor verdadero.

Cuando te perdonas, no hay más fantasmas en tu interior.

Cuando te liberas de la necesidad de ser perfecto, tu vida es más ligera.

Cuando no mides tus necesidades por los logros ajenos, avanzas a pasos agigantados.

Cuando el verdadero amor de tu vida, eres tú antes que cualquier otra persona, tu vida es una fuente de amor, capaz de alimentar del mismo a todo aquel que este a tu alrededor y ante eso no hay nada superior. Tu paz interior.

Ningún día suele ser malo. Somos nosotros quienes tenemos malos momentos, pero aún esos malos momentos nos ayudan a sacar lo mejor de nosotros.

Ante situaciones difíciles, sacamos una fuerza que creemos no tener.

Podemos llegar a hacer poesía de un dolor que nos atormenta.

Canciones de un desamor pasajero.

Hermosos cuadros de nostalgias y recuerdos.

Muchas veces sin darnos cuenta, convertimos una mala situación en una gran oportunidad.

Porque realmente, cuando cerramos un ciclo de algo en nuestras vidas, o cuando la vida a fuerza nos enfrenta a un final doloroso, siempre suele ser el comienzo de algo mucho mejor. Una nueva historia.

Índice

[Agradecimiento 7](#)

[Capítulo 1 9](#)

[Capítulo 2 19](#)

[Capítulo 3 33](#)

[Capítulo 4 49](#)

[Capítulo 5 67](#)

[Capítulo 6 83](#)

[Capítulo 7 97](#)

[Capítulo 8 107](#)